Los ojos



de Isis




LOS OJOS
DE ISIS

Copyright © 2026 – Stefan Binkele
Todos los derechos reservados

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, así como la reproducción de ejemplares...

Los Ojos de Isis - Stefan Binkele – Bogotá, Colombia – 2026

Narrativa Bogotana, Literatura Juvenil, Literatura Latinoamericana, Gótico tropical, Cyberpunk y de música de fondo para cualquier movimiento involuntario o cualquier estado inalterable.

P R E F A C I O :

Desde hace siglos, casi instalado biológicamente en nuestro ADN y en nuestra psique: La soledad, la vida sin pareja o sin si quiera unos pocos amigos, el abandono del sexo y la falta de compañía son una condena. Todos nosotros los seres humanos huimos de la soledad y siempre estamos en la pérdida y el añoro por una compañía, en especial una compañía amorosa. La soledad sin si quiera el calor de la familia o algún amigo sí que son el verdadero exilio y la infinita tristeza pero aun esta condena que parece una subnormalidad, una enfermedad, una cárcel o una agonía, es para muchos la vida misma, la vida real o la vida que les ha tocado.

Al final esta soledad para algunos es crucial para la evolución de la conciencia y el espíritu, así mismo como para su misión encarnada en esta tierra. Estas personas vibrantes de un magnetismo increíble que llenas de luz tienen la fuerza de cargar la cruz de la soledad e incluso de poder levantarla y darle ánimos y esperanza a otros. Este peso de tener que evitar el camino natural de la procreación y la congregación, pero donde lograrán atraer incluso más personas no sólo en vida sino después de muertos…

Al parecer la compañía y la vida en pareja no deja de ser más que un conformismo en el que no se necesita tanto el valor sino la resistencia y la resiliencia. Algunos dirían incluso que es tan solo una mentira. Ya sin importar el camino del hombre solo o gregario, el hombre gregario y en pareja tiene que surcar por dificultades como la tolerancia, la paciencia, la compasión y la incondicionalidad, también tiene que soportar la traición; y en este caso la pregunta es si es la traición de una pareja lo que duele o la verdadera traición a uno mismo que empieza con en el conformismo y el desengaño hasta terminar con el engaño y la renuncia a su libertad y su deseo casi lleno de emociones como un pozo abandonado donde solo retornan las lágrimas.

Todo esto por el miedo o la condena inconcebible de la soledad o por la lealtad al prójimo como primera instancia. La vida en pareja parece ser el cáliz de la felicidad y la alegría; el amor en su más pura manifestación, al igual que los hijos que son como un material invaluable y divino tan brillante como el oro, pero más preciado, que suelen ser la razón de ser y existir por el otro. Pero también es la normalidad y la constante, son la ruta destinada para todo ser humano por ley procreativa, una cosa única y bella como también es la ley misma, que según la ley aplica robándome una canción de Fito Páez:

«Nadie puede y (subrayo ahora) nadie debe vivir sin amor». Lo otro es para subnormales, perdedores, poca cosa o para todo lo contrario, leyendas, genios o incluso salvadores y mártires como lo fueron Cristo y Buddha. Los dos destinos vistos como paradojas tanto bellas como atroces y tambien se podría decir según esta ecuación que es como un balance, que tanto la soledad como la compañía son lo mismo, una bendición y una desgracia, dos extremos que se tocan, que van de la mano, que son espejos. Tal vez por eso el hombre casado desea una mujer libre y envidia a su amigo soltero por los placeres que la soltería dispone y su libertinaje; así como el hombre solitario añora tener la relación de cualquiera de sus amigos e ídolos de telenovela.

Así tal cual: Un espejo.

Aun así en estos tiempos se le están dando la vuelta completa a todos los paradigmas y la vida en pareja es más parecida a un elefante balanceándose sobre la tela de una araña, donde la promiscuidad es el germen que acabará con los matrimonios y con las futuras generaciones como con su inocencia y su felicidad; pero donde también se exagera el precio de la soledad en un mundo plagado de contactos indirectos y vanos de las redes, y la miseria que parece ser ésta para los ojos de la moral.

Es entonces no solo una condena, sino más bien el fin mismo, lo que es para algunos pena de muerte o aun más, un castigo divino esto del abandono. Donde ya nadie se atreve a estar solo y todo el mundo parece estar sedado por las compañías instantáneas del internet. En fin, dos extremos que al parecer están estirándose, así como el universo se hace cada vez más grande a sus anchas, de lado a lado, por cada eje, por X y por Y. Definitivamente se le está dando la vuelta a la tortilla y lo que antes era "cool" ahora es anticuado y lo que antes era el paraíso ahora parece ser un infierno.

¿Y entonces a dónde vamos a parar cuando el flip 180 del skater que es la raza humana domine por entero este truco?

…

Por el otro lado de este prólogo, las primeras veces son mágicas: La primera vez que dices una palabra, la primera vez que pruebas el helado o como cuando pruebas algún sabor raro como el helado de pistacho; cuando por primera vez besas a alguien, la primera vez que haces una canción, la primera vez que te drogas o la primera vez que te emborrachas, la primera visita al mar, la primera vez que tienes sexo, la primera vez que escribes un libro o en la que haces un disco…

(así sea un mixtape) o la primera vez que encuentras la luz en el espíritu y la verdadera paz, esa primera vez que pruebas el alimento esencial del alma y que quieres más, es esa vez que encuentras que tienes una verdadera sed de verdad; o la primera vez que como un mosquito o una polilla vuelves a caer al suelo en busca de besar la luz de nuevo. Otra podría ser la primera vez que escribes una carta o haces ese duelo, quien sabe, cuando esperas a un hijo, tal vez, la primera vez que haces una obra de arte, tu primer cuadro, cuando escribes un poema o la primera película que viste, la primera vez que tocas el éxito o en la que te levantas de nuevo a conseguirlo o la primera vez que te fumas un cigarrillo y aquella vez que por fin lo dejas. En fin, me refiero a que las primeras veces son mágicas y merecedoras de fiestas y elogios, de recuerdos y son memorables, de fotos, de añoros, de nostalgia y de que se compartan; esas que nunca se olvidan. Las que se quedan para siempre contigo.

Sin embargo, no es este el caso, yo no quiero hablar precisamente de la primera vez, sino más bien de la segunda. En el caso del arte, no quiero escribir de la primera obra sino de la segunda, de la tercera y de la subsiguiente, la de pasado mañana, la próxima, la póstuma y la ulterior. Y hablar de cómo entonces parece ser un trabajo apoteósico domar la bestia de la rutina y la reputación, la bestia de la constancia;

pero más aún domar la bestia de la magia de la primera vez y que se quede siempre contigo, ya que sé bien en mi caso que me he dedicado a hacer discos por más de una década, que el bum de la primera vez no se va, mientras que de la segunda para adelante poco a poco parece juntarse con un parásito que se lo va carcomiendo todo, destiñendo las ilusiones y los principios del verdadero comienzo y lentamente tragándose la vida entera de la creación, la mística del mismo arte y por supuesto la celebración. Hablo de cómo parece que todo está en constante descomposición y que volviendo al tema de la tortilla me pregunto ¿Cómo se sabe si estamos en un camino evolutivo o más bien en un decrecer como humanidad? ¿Acaso en todos estos millones de años de vida en la tierra el hombre ya ha perdido la magia de la primera vez y entonces estamos llegando a la muerte por descomposición de nuestra existencia?

¿Acaso ya llegamos al punto donde sobrepasamos el tope? Quizás el clímax del siglo pasado tal vez o de algún otro, que ahora tan solo estamos esperando volver al origen del polvo de estrellas, o ¿Acaso será tal vez otro espejo? que para algunos es un decrecer que desenlaza en la muerte y a otros pocos me imagino terminarán por salirles alas...

Parece ser que el zeitgeist en estos tiempos es apocalíptico ¿Pero qué si los extremos se tocan y es todo lo contrario?: Una prueba para la evolución de la conciencia y la dimensión humana. Una era helada o volcánica donde solo los más fuertes sobrevivirán y al resto se los tragará la tierra muerta.

Mi hipótesis es que esta nueva era helada de calor es una evolución requerida para la adaptación espiritual y no tanto la material porque ya pasamos hace siglos los tiempos revolucionarios de las industrias, la era moderna y casi la post-moderna; tal vez es una evolución de la conciencia hacia nuevas dimensiones del alma, donde entonces viviríamos una de la materia por defecto. Una oportunidad de acercarnos a los ángeles y a los seres míticos y legendarios inmortales.

Me lo he planteado ya desde hace tiempos pero no sé dónde es esa tierra prometida a la que iremos a embarcar después del diluvio si el arca nos llevase allí; no sé a qué dimensiones o mucho menos cuáles son sus leyes ni cómo se rigen estos nuevos espacios temporales en los cuales perdurará la humanidad…

Pero volviendo al tema de la tortilla, el amor en los tiempos modernos y la soledad: Este es mi segundo libro, un intento de domar la bestia de las primeras veces y conectarme con las ciudades invisibles…

“Belén”

Isis vive en casa de sus padres. Es hogareña y apacible, felpuda y colorida, principalmente gris con tonos verdes y azulados manchada como un café con leche. Tiene los ojos risueños y su pelo suena como un palo de agua o una llovizna fría que moja la aurora cada vez que ronronea. Quieta y callada le gustaba pasar tiempo al sol. Le encantaban los besos de gnomos y que le rascaran la cabeza además de estar fielmente enamorada de un gato que vivía en ese entonces a algunas cuadras del apartamento. No la dejaban salir frecuentemente, pero siempre que podía se escapaba por la ventana y yo la veía pasar por las mañanas si no es que estaba dormido.

Como los gatos solo pueden hablar entre ellos, la comunicación telepática con sus dueños no era del todo funcional. Pero Isis vivía satisfecha con el tío Louis que podía reconocer claramente en los retratos y en su voz al llamarla a compartir una lata de tuna mientras se escuchaban los clásicos de la radio en la cocina o en su preferencia alguna canción propia de las que solían salir de su guitarra Taylor: “Swift”. Más aún era fiel acompañante y mascota contentona de su madre soltera y adoptiva que por el momento estaba tan sola como Isis; imagino pues,

los gatos también suelen parecerse a sus dueños, ya que en este mundo de perros, los felinos no solo son más vivos y astutos, independientes e intuitivos; también pueden ser buenos amigos e incluso sagaces peleadores y defensores de su propio terreno sin tener que mearse en cada árbol, romper los cableados públicos, morder y ladrarle a cualquiera que se les cruce o ser sucios y malolientes como si viniesen de los alcantarillados. Y es que son definitivamente más tiernos que los caninos. Pues si se tratase de crímenes al margen de la ley, como cagarse en los sembrados o dejar rastro en los andenes de vías verdes y amarillas bajo los semáforos alumbrados de las lucecitas rojas titilantes como sirenas de ambulancia o luciérnagas fugázmente perdidas; los gatos son bandidos y los perros patrulleros, pero los felinos suelen usar guantes de seda en cualquier escena de crimen.

Ni hablar de cómo están los tiempos ahora en la calle, la ciudad está que arde. Cada vez más con los temas sociales y la chispa enfurecida de los chicos que duermen en los bancos y de los grafitis que adornan paredes con meados de perros y artistas callejeros. Donde los chicos sueñan con robarle el puesto a aquellos de los bancos y esos a su vez roban a aquellos

ciudadanos decentes y corteses paridos por la puta cuenta del gas y la luz que les roba el sueño, y a su vez los soñadores ya no tienen espacio ni en los bancos ni en colchones inflables y casi que ni en sus sueños para despertar a o un mundo mejor.

Todo esto parece una pesadilla. Pero Isis y Blur se la llevan bien. Son inseparables y de alguna forma el primer amor de las dos. Aunque hayan sido varios los allegados, primos, amigos, novios y visitantes en casa, Isis realmente sólo confiaba en ella porque Blur era la única que sabía quererla y entender lo que pensaba y murmuraba a maullidos. Y solo con ella podía viajar desde el sofá hasta las próximas galaxias más cercanas y el más allá de los recuerdos y los sueños, donde Isis solía confiarle por fin el secreto de su origen, de su verdadero hogar en pequeñas intuiciones. De donde venían; de las pirámides y el planeta verde de los gatos que suele confundirse con Urano, Kepler, o algún otro planeta dentro de la galaxia de Andrómeda casi tan grande como Júpiter.

Blur ha desarrollado poderes telepáticos desde hace muy poco, es su gata quien ha podido mostrarle el lado oscuro de su inconsciente; el otro lado de la luna de sus

talentos y sus poderes ocultos a través de los viajes por el sofá y sus charlas con el tío Louis en las que parecía escucharse más que una sola voz, mas la de Blur y la del resto del mundo que habitaba por allí en su cabeza.

Esto la verdad ni a sus padres les ha hecho mucha gracia, ya que Blur ha cambiado mucho desde que se mudaron al viejo apartamento. No están mucho tiempo en casa y Blur está casi todo el tiempo sola. No sé si esto de la falta de comunicación fue lo que ha despertado el brote de sus poderes telepáticos para entenderse con los gatitos o incluso con alguno que otro humano, como el tío Louis, que suele escucharse como un telegrama de cuando en vez pero solo en la dimensión del pensamiento. En fotos se le ve bien y las canciones siempre han dicho la verdad sobre todo, pero parece que él es el más perdido dentro de la casa de los padres de Blur. No se le entiende nada más que notas y tarareos, o frases sueltas que deja allí para que alguien las recoja.

Igual quedan buenos recuerdos de aquellos tiempos en el otro alquiler y de sueños de mudarse a algún otro lugar cerca al mar o incluso de la maravillosa idea que tuvo el tío Louis hace un tiempo de irse a vivir a Paris

después de leer a Hemingway y se la pasaba cantando de aquí para allá: “Paris era una fiesta, taralara, larala, Paris era una fiesta...”.

A Blur también le ha gustado la idea e incluso se habría ido a vivir a Paris o a donde fuese si no fuera porque todo pasó muy rápido en los últimos meses, ha sido muy extraño todo esto de la mudanza, la llegada de Isis y sus padres que están también un poco confundidos con toda la situación actual de la ciudad, los nuevos avances tecnológicos y esta enfermedad que se propaga desde el aire y de la cual muchos no han podido salir todavía.

No es una gripe común, es algo más, lo sé. Avisan que va a ser un cambio global que le puede dar la vuelta al planeta entero como se le da vuelta a una tortilla de papa. Si no se cuida o se es inmune, puede enloquecer a la gente o incluso ser letal. Pero por suerte en casa de Blur parece que la inmunidad corre por herencia propia.

A unas cuadras de su casa vivía yo con Impala que tiene la mirada surcándose hasta el infinito y los ojos verdes igual que Blur. Ya parecemos familia, aunque nadie sabe de las visitas de Isis y del asunto de la ventana más que yo que soy otro gato...

¡Sí! yo soy un gato siamés y mi padre es combinado con gozque, de mi madre se sabe muy poco. Pero igual, vivíamos juntos Impala y yo, la abuela Carmelita y el abuelo Ray. Además de alguno que otro cactus y plantas que solían coleccionarse allí en la casa de la abuela como collages que siempre venían a visitar los hermanos de Impala. Mi espacio era en el estudio donde hay un rompecabezas de una pintura de Van Gogh cerca de mi cama y un Picasso que me mira siempre desde la pared de al fondo y que sin importar la distancia: Me pregunto como hizo si quiera para terminarlo y darle esa pincelada de azul celeste que le faltaba al final de su obra. Al fin y al cabo, ¿Qué es o no es, arte?

La abuela Carmelita es fanática de Milan Kundera y siempre se le ha escuchado nombrando a Cortázar. Ya cumple casi más de un siglo y no se me olvida la insoportable levedad del ser que me cantaba de nana para dormir con algunos versos del libro mientras seguía hablando del abuelo Ray y su reumatismo. Y de cómo la literatura de Andrés Caicedo no le cae para nada bien después de haberse volado la cabeza...

Cabe añadir en este mismo instante que la teoría de cuerdas y la relatividad de Einstein me suenan tremendamente familiares; casi como suenan las cuerdas de la guitarra de Louis. Aunque ya hayan pasado siglos desde que la abuela Carmela cumplió su primer aniversario con el abuelo Ray, todos estamos en diferentes líneas de tiempo que se cruzan y se entretejen de formas increíbles y hasta casi con un hilo divino que puede cruzar líneas paralelas en segundos, en menos de un parpadeo. Ni hablar de la casa de nuestros vecinos, son como el cableado público, como entre perros y gatos. No sé muy bien, pues al día de hoy no me he decidido y me pregunto: ¿Desde cuándo empieza el tiempo? ¿Donde es que se empieza a contar la historia? Desde el primer aniversario de los abuelos podría ser, pero también está Isis y la primera vez que la vi...

Al final siempre me pregunto dónde es que se termina el ciclo o cuándo vuelve a empezar y si se cumple aquel día de aniversario o en cualquier otro recóndito instante de la historia. ¡Por eso odio los cumpleaños! Porque sólo marcan fechas absurdas... La vida no empieza cuando uno nace, ni cuando se muere. Pero si se tratase de mi vida:

Mi cumpleaños debería ser una celebración más a mi madre, o a los arboles, o incluso al tío Louis, ¿Me entienden?... No hay fecha exacta para comenzar esta historia ni para terminarla. Son un montón de líneas que se entrelazan y al final uno sólo puede ver una maraña de tiempo inexplicable desde los ojos humanos, si no es porque esta tela de araña de la que intento sacar mis conclusiones no está hecha para la razón, ni para los denarios ni los calendarios u horarios, ni siquiera está escrita en linealidad con el tiempo. Y no está hecha para ser vista en su totalidad hasta no haber unido fuerzas en plenitud con el todo; como un respiro cuando se cierran los ojos y sin palabras se entiende lo que yo todavía no había entendido... ¿Y quien menos entendería de estas cosas o si quiera del amor en la casa de sus abuelos que Impala?

Se la pasaba coleccionando fotos raras de ranas y bichos de riachuelo. Le encantaba el verde del bosque pero no hacía más que quejarse si se lo llevaban fuera de la ciudad. Y no sé bien si los vecinos tenían cierta obsesión por Impala o por mí, o si era solo él que se ponía paranóico cuando abrían las cortinas de la sala o alguna persiana de la casa de al lado. Donde a unas cuadras más allá vivían...

Unos perros enormes traídos como del Hades o como de una armada completa de seis o siete naciones entonando un himno clásico de marcha fúnebre o del fantasma de la ópera, o incluso de ese hit en el Billboard de principios del nuevo milenio que abría el año dos mil tres con los "White Stripes".

Ese que suena en las finales de los partidos de futbol, mundiales u otras copas orejonas de deportes con pelotas pecosas de esféricas de infinitas competencias a muerte donde se pelean fanáticos alucinados y enfurecidos dando vueltas sobre sus equipos como un disco de vinilo que suena a casete rayado que en realidad no es más que una rueda que gira y hace girar a la rata blanca de laboratorio dentro de un laberinto en busca amaestrar esto de la rueda, y todo lo redondo rodeando en círculos todo aquello esférico, y todo esto de dar vueltas sobre un eje y dar más vueltas y más vueltas hasta aprender a bailar un vals... Como todos los fanáticos de la música y de los partidos de futbol o de las apuestas que llegarían hasta el mismísimo inframundo por domar la bestia del aro. Pero nada que no pueda contener o manejar un felino así. Uno como yo. Y ahora que hablamos de apuestas...

Me recuerda entonces al abuelo Ray que era un buen jugador de apuestas y sabía siempre de que cara giraba la moneda o de que cara es que iba a caer. Pero no era ninguna extraña ludopatía o afición extrema por los caballos que corrían los sábados y los domingos. Era tan sólo que al pensar en Impala y su madre y sus hermanos o en su divina y amada abuela Carmelita; le llegaban toda clase de ideas inspiradas, musas, conjeturas y epifanías, un montón de recuerdos, frases sueltas, consejos intuiciones o para ser más claros: Canciones. Una o muchas canciones.

¡Sí, canciones!

Al abuelo Ray le gustaba mucho Motörhead, la banda de Rock n' Roll con un poco de Trash Metal mezclado con el punk y melancólico y apoteósico género del Blues: ¿Quién diría que la música de negros fuera a ser la precursora de la música entera?... De las historias más entrañable para los amantes de la ésta y de todo buen melómano; o para un gato como yo incluso, que soy más un "melomaniaco".

Desde los fanáticos del jazz hasta los más fans del rock psicodélico de Jimi Hendrix y de ahí pasando por todo el club de los veintisiete y de Janis Joplin inspirada en el blues más

arcaico; hasta Jim Morrison gritando como un demente por su bendita Pam y "When The Music's Over". Justo para desenlazar directo en la década de los noventas con el grunge hasta escuchar un nombre como Nirvana... El mismísimo mesías de la música. De los creadores de Lithium, "And I Love Her" e In Bloom. Hablo de ésta y no de los Beatles por razones obvias; porque esa sí que es música de blancos...

Y hablo de estas y no de "Smells Like Teen Spirit", porque aunque el mensaje oculto de la canción tal como el de Come As You Are es mucho más profundo que las mismas armonías que le saca Kurt Cobain a la guitarra y de una frase como "Hello, Hello, Hello, ¿How Low?" Pudiera decir tanto en tan poco. Solo esa frase, mientras suenan sueltas dos cuerdas al aire de una guitarra que se asemeja un tanto al sonido de una llamada en línea de espera, una llamada ansiosa que pareciese repetirse en bastantes ocasiones desde los 90s hasta hoy... Aquellas voces que nadie suele mencionar.

Y que aún siendo así: Sigue siendo demasiado maquillada, casi como la musa de esta canción "Smells Like Teen Spirit". Una de esas canciones que ya han sido tan quemadas

que quedan extrapoladas de su verdadero mensaje. Disfrazadas de orgullosos himnos del rock y vestidas de éxito pop; cuando en realidad son canciones que se desquebrajan en llanto dentro de aquellos que conocen todo lo que se esconde detrás de una llamada donde como dice el coro: "With the lights out is less dangerous" y entonces se escucha desde lejos ese: "Hello, Hello" en algún otro tipo, que solo los gritos convalecientes de alguien como Kurt pueden expresar, es tan solo algo un poco más profundo que el chacareo de guitarra que todos reconocemos al instante cuando pone a brincar a la gente extasiada de emoción en una fiesta de culto, como si no fuese esa canción sino más bien un reguetón bien pegajoso o algún technito inconsciente que no dice nada.

Volviendo a Kurt Cobain y su canción más icónica de la presentación en MTV: "Where Did You Sleep Last Night?" ... Que cierra la noche, y casi que cierra después de todos los discos autografiados el capítulo de una de las leyendas más grandes de la música que hayan pisado el planeta. Una canción de Lead Belly; uno de los precursores del Blues, un negro, música sublime y este un cover, al igual que el de "And I Love Her" ... Pero no era un Beatle; pues estos parecían más unos

títeres o simples maniquíes del sistema todos con el peinado de totumo. Que por más que fuesen los favoritos incluso de Nirvana, los míos no, y es así de sencillo. El problema de tener una novia como Courtney Love y unos vecinos que les guste más escuchar Hole que "The Man Who Sold The World" (otro cover).

Después llegamos hasta los hípsters de los dos mil y pico con bandas que le quitarían las bragas y le bajarían las pantaletas a Impala si es que las tuviese. Pero ya para esta era la música de negros ya ha hecho historia y nos lleva bien lejos hasta los días de hoy de los otakus y todo el lollypop y el popcorn. O como bien le llamaría uno de mis amigos y más que un aliado literario: "pornopop". Que también llamo yo...

Para explicar mi tesis brevemente sobre este nuevo género subversivo en pocas palabras; Es tan básico como el antiguo reggaetón que parecía inmortal después de más de dos décadas de sonar en la radio sin descanso. Pero este pornopop es más rapidito y cambiando el "atún con pan" por un ritmo un poco más agreste que se mueve en una dimensión del tiempo donde todo se acorta, en una dimensión donde todo se acelera...

Uno de los objetos es el de minimizar la atención del oyente al igual que llegar más pronto a su fin. A este me refiero al fin del planeta y al acabose, tal como una eyaculación precoz. Es decir, un ritmo bien rapidito. Que acelera los sentidos y hace mover la vida cada vez más y más rápido como el scroll obsesivo en tik-tok.

La verdadera música no agita el tiempo, sino que lo estira; nos da una nueva oportunidad en cada segundo que alegra o alarga. También como es relativo aquello del tiempo, la buena música puede hacer feliz a cualquiera con cinco pelos de paciencia y entonces el tiempo que antes era una hora, o pues, aquí en el planeta tierra "una hora" se vuelven quince minutos tranquilos. Pero esto del pornopop no es ninguna de las dos... Mas bien es un movimiento supuestamente contracultural de la generación Z (y de aquí para el futuro) igual de bellaco al reggaetón, pero más parecido al Drum n Bass. Aun así, un movimiento progresivo al "a-tun-con-pan-a-tun-con-pan, pa-tum pa-tum," caja y redo.

Y ni hablar aquí de la IA y de todo lo que tiene que ver en esto. Pero no. ¡No aquí! No en mis manuscritos.

Joder, no digo que todos los otakus de la nueva era sean iguales ni todos igual de pendejos, pero no sé si son los mismos que se dejan llevar por la corriente y por la historia más mal contada de la historia. Que se pasa por alto todo lo que llevó a Japón a ser lo que es hoy en día: Una colonia del imperio Yankee. Pero es que nunca supieron estos freaks que la leche y los huevos no venían de la fresquera sino de las ubres de las vacas y de los gallos que preñan gallinas; o en su defecto, de los huevos que no terminan siendo pollitos, ni dinosaurios y acaban en la cubeta. Trayéndolo a casa...

El abuelo Ray era un tanto así, como la música de negros y el Rock n' Roll, pero le gustaba más apostarlo todo al caballo más verde azul aguamarina que hubiera en las caballerizas. Siempre que ganaban, que no era siempre, hacía que el sol se levantase de la mañana a la noche por toda la avenida de una casa a la otra desde su ancho y cómodo sillón, donde veía la TV.

Se ponía a saltar, brincar y a cantar bien alto esa de Motörhead: "Ace of Spades" y repetía la primera frase varias veces: «If you like to gamble, I tell you I'm your man»

Movía la cabeza y pareciese que de la calva se le movieran los pocos pelos que le quedaban al ritmo de sus bailes. Como una verdadera estrella de Rock n' Roll. Se ponía bien eufórico de ver ganar al caballo que más quería. Aunque personalmente a mí me llegaba más la parte de Lemmy Killmister, el "Frontman" de la banda, cuando decía: «You know I'm born to lose, and gambling's for fools, but that's the way I like it, baby I don't want to live forever»

¡Puta! Qué buena canción.

Me doy cuenta ahora la labor del reggaetón y el pornopop. Y es una labor homicida de matar al rock y por ende toda la historia anterior a nosotros. Casi como una prohibición en términos morales, en la que éste genero queda enterrado, a raíz de que ya nadie lo escucha; todo para que la música de las maquinas tome el control. Esa música que cae como un pedazo duro de ineptitud, como una gran babosada que aplasta y aplaca la mentalidad ágil y viva de un poeta o un pensador o de cualquier oyente... Es que lo he vivido y experimentado, darme cuenta como empieza a ser incomodo a los ojos de la gente cualquiera que quiera culturizarse con géneros vanguardistas.

Que cargan inherentemente toda la historia del tiempo donde aún el orden mundial no terminaba de concebirse. Tanto que se vuelven entonces peligrosos para los ojos de la gente esos hombres libres e inteligentes que sigan buscando respuestas, en la música, los libros, las películas y en todas partes. Y no digo solo peligrosos, sino tipos de los que uno debe alejarse porque al parecer darle chance a la razón o a lo que para mi es obvio: a no querer ignorar de donde venimos, de toda la historia y todos los símbolos que guardan aquellas canciones de rock como las de Motörhead o Nirvana.

Porque ahora estas quedan categorizadas como altamente inteligentes y peligrosas o aún peor: Rebajadas a marcas de ropa de chicas sexy que siguen escuchando pornopop pero usan la carita "Sappy" de ojos tachandos de Nirvana en blusas para hacerse las interesantes. Por esto al parecer yo también seré entonces uno de los peligrosos. Uno de los revolucionarios, poniendo estas bandas a todo taco con Impala y que nos juzguen de lo que sea menos de idiotas.

Pero... Vaya canciones las de Motörhead, todo ese álbum es más que un solo clásico, es la vida de como le decían el "Jesús del Metal".

Allí solo por la carretera rockeando por cada puta avenida en busca de algún bar donde tocar a la luz del crepúsculo y hasta el amanecer del día siguiente a probar suerte con el don que le había dado Dios padre cerrando los hocicos de todos los otros malolientes con su rebeldía encausada y más que un simple bigote retador y un bajo Rickenbacker al cien de overdrive.

Lemmy y Ray siempre guardaban un as bajo la manga y para mi que a mi me corresponde la reina de corazones por ley divina. Pues así es que llegamos al día de hoy, en que Impala me suele decir a solas que si se trata de apostar por Isis, tengo que hacer un «all-in» al estilo del abuelo. Decía que si lo quiero todo, tengo que apostarlo todo. O en otras palabras: "If you want it all, it's all or nothing."

O sea: "Si lo quieres todo, es todo o nada"...

No sé cómo se llamaban estos perros bravos de la casa de al lado, pero sí sé que Impala lo sabe también, los perros se parecen a sus dueños. Y estos vecinos eran detestables. Solían escuchar música a todo volumen de la noche a la mañana. Se escuchaba que rompían cosas o a las tiraban desde bien alto.

O se rompían solas, también podría ser que fuera una casa fantasmal y se escucharan caerse los platos y las estanterías como se les caía por el derrumbo la habitación de ambos...

Entiendo entonces por el Karma por el que estaban pasando, hasta me da algo de lástima por los propios perros. No tenían más que hacer que estar enfurecidos y ladrar bien duro. Yo sé que estos perros eran raros, no le aullaban a la misma luna y es que en su casa no había lunas. Los perros y los lobos suelen aullarle a la luna pero en esta casa no había ni una ni dos lunas, solo algún satélite que los miraba y los perseguía a todas partes por encima de ellos.

Si no estaban escuchando música pesada y rompiendo las tablas de la cama o las repisas de la habitación. Entonces estaban afuera fumándose uno que otro porro de estos cigarrillos de hierbas malas, estos cigarrillos veganos de plantas tranquilizantes, y no hablo tan sólo de yerba, sino de todas estas flores que se queman en papeles de enrolar con plantas extrañas de las que se suelen poner en el té o que se siembran en el jardín como enredaderas que crecen solas. Fumaban y tomaban té chai, vinito de caja y hasta del cariñoso de manzana si se les

pasaba por ahí y por ahí se la pasaban hablando de cualquier cosa, de nada en especial o de sus largos silencios y de su extraña relación del uno al otro. Los vecinos eran sólo dos y sus perros que eran tres. Un bebé y una mujer o un hombre y una niña. En fin, no eran ni marido ni mujer, ni moza y marido, ni todas esas conjunciones de sexos o relaciones establecidas. Lo que sí, es que si algo se les parecía al noviazgo era a una relación abierta.

Pero en realidad eran "roomies", tan sólo eso, compañeros de habitación y de apartamento. Nilo era una mujer, aunque a veces parecía tan solo una niña, un verdadero infante. Como de unos veintiún años. Yo la he escuchado hablar a solas en el baño de noche cuando tienen alguna de sus persianas abiertas, donde a veces llora a solas. La he escuchado y casi que intuido que viene de Marte. Y la verdad que si lo creo y supongo.
Ella debe ser una marciana. Pero tengo aún mis confusiones si es de marte o de la constelación de Virgo de donde vienen los grises. No lo tengo muy claro y la verdad que no querría saberlo. Y es que a veces me da miedo mirar por esa persiana, tengo que aceptar que Impala no es el único que ve algo extraño y que muy extraño allí en esas luces

titilantes de color naranja ocre apagado que emanan las bombillas de ese recinto. Esas lámparas no lloran y siempre parecen estar prendidas. Como si vivieran dentro de la casa los hermanitos Grimm y les fuese difícil dormir con la luz apagada por si alguna bruja los acechase y los fuese a echar en su sopa. Ese miedo a la oscuridad que tenemos todos imagino...

Por otro lado, Parvanah no era nada del otro mundo. Pero sus ojeras siempre lo delatan y más desde que vivía en ese apartamento compartido. Él es como un mapache y viene de algún planeta alado de búhos amantes de otras aves de ojos grandes como las lechuzas o los mirlos y solía coleccionar mariposas muertas. Pero no sabría definir muy bien quién carajos es él o a donde iba o qué es lo que este bendito ser traído de la luz quiere; qué es y quién es la que quiere. Estos dos seres que me tienen mirando chueco como el cuadro de Picasso, tal cual sus miradas como el cuadro de la pincelada: Chuecas. Pues ambos tenían los ojos parecidos a los de Kurt Cobain. Y hablando de Kurt:

Nilo es de esas chicas que les gusta Hole y mucho del shoegaze de los 90s. Igual que Parvanah. Pero que, bueno, que a él le podrá

gustar mucho toda la era del Grunge y el Nu metal, ¡Pero es que a este hombre le gustan hasta los vallenatos! Una vez puso una canción de Tecnocarrilera a todo taco cuando estaba desolado, Nilo se había ido de compras y este se la gozó hasta el final. No sé si es que estaba borracho por su partida pero lo que sí sé es que en los gustos de este hombre no se puede confiar para nada.

Parvanah suspiraba a cada rato por un tal Silverio y creo que este sí era su perro. Hay tres en casa y yo no sé hablar con otros animales, solo con otros gatos como Isis. Así que no sabría decir si es uno de los Rottweilers o el Akita que lo acompaña siempre, que se la pasa lamiéndole la cara de la ojos hasta las rodillas. En todo caso, si este perro albino es Silverio, debo añadir que él es un amigo fiel y hasta allí llegaré. Desde ahora lo llamaré así: Silverio, el amigo fiel. Igual que un buen televisor.

Y no me mal entiendan, yo sé que los perros pueden tener muchas cualidades, pero viniendo de un gato como yo, es imposible que nos entendamos o que al menos nos llevemos bien. Es como este cuento de que las mujeres son de Venus y los hombres de Marte.

Bien, pues los perros deberán de ser del este y yo del oeste, o viceversa, es al fin tan solo un tema de gustos, creo, y todos saben que entre gustos no hay disgustos como decía la abuela Carmelita. Por eso entiendo a Parvanah, porque le gusta todo a todo momento, pero tampoco se soporta a los vecinos. Y no hablo de nosotros sino de mi querida amiga Blur. Parvanah miraba mucho a Blur cada vez que pasaba por la cuadra acompañada por Isis y las miraba de los ojos para dentro con esa mirada tan chueca que cargaba siempre de tanto mirar a Nilo.

Alguna vez oí una de sus peleas afuera en el balcón de estos vecinos. De las que se solían escucharse por toda la cuadra. Es increíble que una pareja de infieles se gustase tanto. Se escuchaban a gritos pero en el vecindario ya se les conocía y nadie les paraba ni cinco de bolas. Era lo usual en el café de por la mañana mientras se dispersaban sus voces con el humo del cigarrillo del portero y el ruido que hacían las sirenas de ambulancias, los ronquidos de los homeless y la pereza de los vagabundos, las zancadas de los ladrones y otros gritos entre los rumores de las paredes meadas y manchadas de graffitis de los soñadores de los bancos. Ya los dos alaridos se quedaban difuminados por el Smog de los

carros que pasaban por la avenida y las lucecitas rojas y azules de las patrullas de policía... Pero una tarde de almuerzo se escuchó a Parvanah decirle a Nilo como a falta de respeto y herido como de una cuchillada por la espalda:

- ¡Tú me violaste los ojos!

Nilo lo miraba como haciéndose la ofendida y a la vez indiferente e incluso con cierta complicidad en el asunto. Como si sólo le estuviera respondiendo así por alguna mala costumbre de sentirse insultada o por su maldito orgullo. Pues en realidad sabía muy bien de lo que estaban hablando. Pero no se permitía aceptarlo o si quiera darle el beneficio de la duda a sus reproches. Así que le respondió tirándose un mechón de su corto cabello a sus espaldas:

- ¿Cómo? ¿A quién te refieres? Yo nunca te volaría la cabeza...

Parvanah respondió:

- No. ¡Que tú me violaste los ojos hasta las pestañas!

Ya él arrancándose uno que otro pelo de la ira tira el vaso de jugo contra el suelo y se quema la muñeca de la mano del reloj con una colilla de cigarrillo. Ahí Nilo se quedó enmudecida mirando la carne incendiarse por una quemadura de tercer grado y Parvanah no hizo más que mirarla mientras caía profundamente en silencio una sola lagrima despacio hasta disolverse en sus labios. No se pudo contener la herida que le había dejado y ya ahora solo son huellas; cicatrices.

Yo grité lo más fuerte que pude para que se callaran y se fueran a tomar una siesta otra vez juntos y entonces los Rottweilers también empezaron a ladrar. Silverio medio perdido aullaba igual que yo si pudiéramos hacer el mismo ruido, y así fue que entre toda la orquesta de animales paramos esa pelea que duró más de la media tarde a las horas de las seis a modo de sonata. Pero aclaro que allí nunca hubo ni una ni dos lunas, ni cuatro estaciones, ni un vals ni de baladí, ningún movimiento, o si quiera una cacofonía. No hubo nunca allí un claro de luna...

Las cosas continuaron igual de mal o de mal en peor si no fuera porque Nilo a veces dejaba a Parvanah solo en casa y él se desquitaba escuchando vallenatos o un metal.

Esto del “Guilty Pleasure” del que tanto hablan los eruditos. Si no fuera porque había una gran distancia entre ellos (o eso era lo que juraba Nilo) las cosas hubieran salido de mal en peor.

Cuando Nilo salía de casa, Parvanah como que tomaba un aire e inspiraba a cada respiro una paz melancólica que no se cambiaba por nada. Hablaba un poco con Silverio y ambos se quedaban mirando un hongo que se llamaba “Bongo” plantado en la mitad de la sala, al lado de los libros de Pizarnik que tenían en una modesta repisa con algunos otros cuantos cuentos como los favoritos de Nilo, los de Hermann Hesse, también cerca a un reproductor DVD donde en las mejores noches, cuando ambos estaban contentos se ponían a ver películas de miedo o una de sus favoritas: “Amores Perros”. En fin, tenían un hongo plantado en una matera en la mitad del salón y esa era la mascota de ambos. Los dos Rottweilers eran de Nilo que se los había regalado su antiguo novio del cual aún no se desprende. Mientras que Silverio era sólo de Parvanah.

Se pasaban el tiempo a solas mirando como Bongo el parasitario crecía y descomponía todo a su alrededor como un derrumbe.

Era a veces incluso más divertido que repetirse las mismas películas una y otra vez, en especial porque llegadas más de las 12 en las noches de película a Nilo le encantaba poner cintas de terror y horror filmes pesados. Entonces Silverio se quedaba impregnado de toda esa basura y no dormía de la noche hasta las altas horas de la madrugada, era así, y así era que se quedaba aullándole toda la noche al techo a un yo no sé qué que nadie entendía.

No sé nada, pero lo que sí sé es que Nilo no soportaba estar sola, realmente sola. Por eso vivía compartiendo su habitación con Parvanah, pero a su vez a ella no le importaba en nada él, solo le importaba no estar sola. La soledad como para muchas y muchos era como una condena, así de sencillo. Nilo era de las que envidiaba a todas las parejas que andaban por ahí felices y miraba a todos los hombres y casi que le salían lágrimas cuando se iba de compras entre la merienda y veía a alguna pareja hablándole como a un espejo, un espejo del otro lado, de la pieza que le faltaba a ella, del vacío que rellenaba con Parvanah pero que aún así no colmaba ni el pico ni las patas de su abandono.

Nilo no podía estar sola, y estaba condenada a estarlo por ello mismo, mientras tanto, Parvanah odiaba lo que tenia con Nilo. El simplemente no soportaba lo que era vivir en pareja o al menos, más o menos en pareja. Él necesitaba de sí mismo y de su soledad, y envidiaba a toda la gente que andaba libre por entre el mar de la gente que eran casi todas la personas que había en la arena, en esa jungla desértica de un sol constantemente ardiente que eran todas las avenidas de pavimento. Parvanah solo deseaba tener más tiempo para él así fuesen tan solo él y su soledad. No es que quisiese estar abismalmente solo, pero aún así ansiaba tener un espacio para llegar allí a conocerse.

Además era pintor de abstraccionismo lírico, solía dibujar las mariposas muertas que coleccionaba. Vivir junto a Nilo le manchaba toda la conciencia de la habitación de su estudio como rayas de los días recluso entre las paredes como un preso, y dentro de su celda cada día ella le manchaba toda su conciencia de color negro mate; como un Rolling Stone, Nilo era su “Paint it Black”.

Por eso salía tanto a ver a Blur y le gustaba hacerle ojitos a Isis, yo creo que le gustaba la independencia de los gatos...

Es que él lo hubiera dado todo: Todo lo que fuese por ser como el tío Louis, que vivía tranquilo sin nadie a quien estar atado como un ser azulado, no un canario de los que tenían en la casa de la abuela Carmelita hace siglos cuando ella era niña, y que si quisiese hablar con alguien, siempre estaba una Taylor para acompañar las noches más frías del invierno, incluso, esta es la historia de muchos, diría yo que de varios: de todos los que se cuentan de dos en dos y a tres manos. De todos esos matrimonios que matarían por un poco de paz y de libertad lejos de un compromiso, lejos de sus pesadas cadenas como grilletes en las muñecas de un prófugo o un anillo de diamantes y una jaulaa maciza de oro dónde pía un canario que da vueltas sobre la memoria de la abuela Carmelita.

De los que preferirían sacarle el dedo del medio a la ética y a la institución del amor más arreglado que un frac de pingüino copado de nieve. Estos dos y al parecer todo el resto eran solo espejos: lo cómico y a la vez absurdo y paradójico del cuento es que Nilo y Parvanah tenían un chiste interno, como de casa compartida. Decían juntos los dos al mismo tiempo:

«El más lindo para la más linda
Y el más feo para la más fea,
Pero como extremos...
¡Se tocan!»

Parecían una pareja de alienígenas grises o verdes de los celos, mirándose el uno al otro riéndose de los seis contándose como dos y dos son cinco. Los seis digo: El mapache o el búho del akita Silverio, la marciana de dos perros cerberos y un hongo Bongo.

También gritaban otro chiste aún peor, porque se despertaba todo el barrio asustado y a nadie le hacia verdaderamente gracia. Esto era cuando se unían voces y tan solo gemían a los gritos a las tres o cuatro de la mañana:

- "¡Ladrón!"

Todos se asustaban y al final a Silverio le salían ladridos como entre enfermos y convalecidos de perro alegre y ciego como si estuviese tosiendo a un payaso con moquillo.

De nuevo, nunca he sabido nada, ni espero saberlo, pero sí lo entiendo todo por no saber nada exactamente. Y sé que entre más sé todo más sé que era mejor cuando no sabia nada.

Pues esta absurdez era lo único que los separaba de hundirse en la miseria que se vivía en este vecindario de gritos y gemidos vagabundos, gritando ensordecidos el vacío del sin sentido de calle en calle, como un arma de confusión masiva que engatillaban para salvarse de este universo abstracto de ejércitos felpudos de ovejas con los ojos tachados tan locas como cabras dementes de un pensamiento frágil y estúpido regido por las leyes Teletubbies. Que ahora que me pongo a pensar, se parecen un tanto también a los marcianos.

Había un buen dicho aun más cómico pero éste sí de Impala, que también me recuerda un tanto a todo esto... Decía:

«Las apariencias engañan, por eso consíguete a alguien que no se te parezca en nada, que no se parezca a nadie, alguien diferente, alguien mejor o aún mejor que el resto o a nadie en especial.»

Y al final me recuerda el verdadero problema de Impala y es que siempre quiere intervenir con algún consejo sabio y a la vez chistoso, pero la verdad ninguno de los dos me hace gracia... Y con esta honestidad brutal que quisiera desplegar en los libros:

¿Acaso tu no harías lo mismo si ya lo hubieras visto todo? ¿Acaso tu no intentarías sacar a alguien del juego absurdo que es la vida? ... De ese fracaso que sólo lleva a la bebida, al malestar, las noches de insomnio y las pastillas? ¿Si ya te pasaste todo el Mario Kart del Nintendo 64 no le darías una que otra clave o incluso todo el cheat-code a un amigo así fuera tu rival? Porque yo sí...

Y sé que cada uno tiene que aprender a jugar sus cartas en esto del Blackjack y son las cartas las que te dicen el juego. Pero entre todas estas manos en un casino yo preferiría tener una mano amiga que me susurrara el juego al oído. Así tuviésemos que pagarlas caras en los cuarteles subterráneos de Las Vegas donde te escupen en la cara y te sacan los tokens patadas. Igual ya nadie juega al Blackjack con manuales y menos conmigo. Más en este mundo creado para el Póker y sus caras... Te confieso cómo extraño una mano amiga así, a alguien así en estos momentos, así fuera un gato azulado o al lado de Isis.

De nuevo: Espejos, míseros espejos, sean cristalizados en vidrios rotos o de un fino cristal pulido al filo del aguamarina. Da igual. Son espejos. Redundancias. Donde se miran las ninfas y los narcisos.

Y no hablo aquí de las flores, ni de mitos griegos. No. Hablo de espejos: Nunca reflejan lo que uno quiere o lo que se esperaría al menos del reflejo. Nunca. Más bien reflejan todo lo contrario, aquello que uno no quiere ver, las fallas, los defectos o la pura "engrandescencia" del ego en los casos más elementales. Si nos vamos más a la superficie; a lo más vano, que es en su mayoría: Los que ni conocen ni saben que es mirarse o simplemente observar, ahí se ven en lo que desean con ansias pero nunca han llegado a tener. Ese es el clásico y el más infantil, el espejo del juez. Pero hay tres tipos de miradas al espejo: La del juicio, la del reflejo y la de aquella que ya pasó por las dos y va... Solo un poco más allá. Pero siempre todo lo contrario. Siempre algo diferente. Nunca lo mismo.

Sé que estoy llegando más a la filosofía y al psicoanálisis con estas teorías mías. Pero el verdadero problema es también el hombre. También el hombre solo. Pues la pregunta más grande del psicoanálisis es el deseo de las mujeres. Pero todo esto fue inventado por Freud y toda la academia de hombres que se inventaron el psicoanálisis y llegaron a esta pregunta, que mirando el abismo del mismo reflejo llegaron a "ella". También lo digo yo porque mi problema es Isis.

Pero está ahí la respuesta: Hay muy pocas mujeres que se dedicasen al psicoanálisis o incluso a la filosofía en aquellas épocas, Porque no había espacio para ellas ni en el mismo francés de Camus ni el más alemán de Kafka. Si el planeta estuviera al revés y hubiese existido una pareja para Cristo que se hubiera sacrificado en la misma cruz o si este mundo fuera de las amazonas y lo reinara así fuera la mujer maravilla; las cosas serían distintas. Y a Freud nadie logró responderle su pregunta porque además de pocas no creo que hubiese mujeres que compartieran la idea de Freud o quisiesen compartirlo en este mundo idiota y darle la solución a sus problemas, solo su propia hija. No existe aquello del deseo de una mujer porque no ha habido mujer que comparta o complemente esta incógnita. Lo que sí la complementa es algo más sencillo y es que el amor lo es todo, pero no porque si, sino porque el amor es lo más cercano al todo, a Dios, diría incluso que es un reflejo de Dios, que a la vez fractalmente se refleja en todas nuestras relaciones y en trozos aún más pequeños en cada uno de sus actos devotos del amor anterior... Es ese tipo de espejo que me gusta ver, uno que funciona más como un caleidoscopio y no como una pantalla plana de vidrio. Más como un espejo rotatorio de infinitas caras donde al otro lado

del espejo alguien realmente mira, y donde todos se están mirando y todo se observa observándose. Diría que esto del espejo de Dios es una maravilla. Pero me gusta más su traducción en ingles de lo maravilloso: Wonderful, que viene de la palabra "Wonder" la cual significa también una pregunta que no se resuelve pero que si hace preguntarse más aún. Por así decirlo, una duda. Lo cual me devuelve a Led Zeppelin y al asunto de la mujer cuando entonces Robert Plant dice: «And it makes me wonder» y entonces me imagino a Dios mismo preguntándose por aquella mujer, la de "Stairway to Heaven"... Vuelvo a lo maravilloso, siendo esto también el estado pensativo, tal vez pasivo o en estado de espera, algo extrañado y consintiéndose una larga barba celestial en todos nosotros barbaros que habitamos el universo, adentro de el, siendo parte de ese todo maravillado y contemplativo por algún asunto no resuelto aún en la historia universal...

Es algo que solo la siguiente Alejandra Pizarnik o la musa de esta novelita sabría describir bien, es más, sería un sueño hecho realidad para Isis, para Impala, para mí y para el tío Louis; de seguro que a la abuela Carmelita le fascinarían, mataría por una copia de su primera antología.

Y sé que en algún lugar del universo es una gran fanática y coleccionista de todos sus cuentos. Yo personalmente sería fiel secretario de una mujer que escribiera así como Borges.

Por consiguiente, nunca se trata de un espejo lo que realmente es el reflejo. Si fuese así, si se tratase de lo que somos, si se tratase del claro reflejo: Se verían desde el fondo de las esquirlas de los vidrios rotos como unos boquetes en la ventanilla a dos negros tocando jazz o a un par de perros lamiéndose la breva. Se verían a dos chicas en bikini contentas mirándose las tetas sin saber cual de las dos es la más bonita, sin que les importase si quiera. O se vería algo así como el amor, no de una igual, no de lo mismo.

No existen aquellos reflejos, existen de verdad las miradas. Existen en el fondo: los sonidos, las palabras de aliento, la misma música o los complementos dichos desde el corazón. Existe lo que resiste a toda esa ilusión. Pues nada más que eso es el espejo: Una ilusión. Es el gran dramaturgo de la obra de teatro miserable que se expone en las calles. Es el mismísimo fantasma de la ópera. El espejo es sólo eso, el reflejo del ego. Un poquito más chiquito o un tanto más grande.

Da igual, es una masa absurda que sólo puede llegar en sus mejores ánimos o en los peores a usar una máscara y a hacer parte de la obra teatral, o a hacerse un alter ego o múltiples de ellos y empezar una carrera como cantante, escritor o poeta. Pero hay tantos David Bowies en la historia como artistas así que puedan presentarse en los conciertos dejando la huella de sus máscaras y que no la caguen en vivo y en directo. Eso sí que es de cuidado, recrearse muchos personajes irreplicables...

De nuevo, es sólo una ilusión. Pero nunca una aspiración ni una inspiración. Una ilusión de seguro. Es que nunca dicen la verdad.

Y hablando de jazz...

Todo pasó igual por algunos meses largos de gatas desconocidas, salidas por la ventana, observaciones largas al pavimento y uno que otro cigarrillo. Fue hasta que un día Impala escuchó la guitarra de Louis desde la ventana de su casa... Ahí andaba caminando despreocupado y fue casi como si un ángel con su lira lo llamara desde unos pisos de más arriba; donde estaba Louis tocando desde su balcón.

Mientras tanto Impala estaba allí abajo en el andén como robado por esas melodías mientras yo miraba desde nuestra casa a lo lejos a Isis cerca de su lira como empalagada. Entonces Impala toca dos veces la puerta y le grita a Louis:

- ¡Eh colega! Hazme un fa...
A lo que Louis responde:
- ¿Me estás hablando a mí?
– ¡Si! – dice Impala
- ¿Qué quieres?
Impala solo responde:
Hagamos salir el sol...

Entonces Louis sin decir una sola palabra, baja corriendo y le abre la puerta al jardín que tenían al fondo de la casa. Pareciera que hablaran como por telepatía como esos jazzmen de los que hablaba anteriormente, que se dicen todo sin tener que pronunciar palabra... Caminaron un poco más hasta una piedra en el jardín y Louis se sentó allí. Impala se acuesta en el suelo y después aplica la flor de loto. Suenan tres cuerdas y a Impala ya le vienen como mil ideas a la cabeza que le rompen así de la nada, como si se abriera un bar saxofónico de musas y sirenas en medio del césped blando y gris que parecía tomar un

tono cada vez más verde y viviente a cada par de versos. Sin importar lo que pensaran los padres de Blur, empieza a sonar la canción e Isis se despierta y empieza a maullar como gata en celo. Sé bien por el maullar de Isis que estaba intentando despertar a Blur, mientras ella estaba dormida a lo lejos de la ventana donde entre sus sueños, como entre abrir y cerrar de ojos empezaba a sonar un flamenco raro con un bossa nova de mil y una noches de desvelo, como de pura magia de barbaries y barbas blancas que hacían caer la baba. Algo que haría despertar hasta a la mismísima cenicienta o a cualquier bello durmiente...

- ¿La mayor?... Dice Louis

-¡Sol! Grita Impala.

Y empiezan a cantar cosas que sólo estos dos entendían: Dos días, tres días, nueve días, mil días pasaron en menos de una sola nota sorda que tocaba Louis y el cantar de los dos, pero parece que no fueran los únicos; pues después de pasadas unas horas entre la guitarra y el que pareciesen volverse minutos estirándose como una larga goma de tiempo que paraba los relojes de la misma Taylor endemoniada de Louis; unos pájaros empezaron a cantar y

de un momento al otro se había unido una bandada entera de azulejos y petirrojos, pajaritos negros y amarillos, lilas y violetas, de todos los colores. Hasta los canarios que cantaban desde bien lejos desde la casa de la infancia de la abuela Carmelita, otras mirlas y búhos, patos y gansos, las gallinas del patio de trasero y hasta un fénix a la distancia desde el enrojecido atardecer, despertaron hasta el mismísimo papagayo de los cuentos peregrinos del abuelo Ray que cantó hasta la mañana siguiente del amanecer del póstumo atardecer...

Entonces cuando terminaron de improvisar, el tío Louis e Impala, le dice:

"¿Lo ves? Si todos fueran como nosotros, el mundo ya se hubiera arreglado. ¿Ves a estos pájaros que se han acercado? ¿Se han acercado por nosotros o sólo porque ha salido el sol?"

Louis apoya su mano de nuevo en el mástil de Swift y se queda atento a las palabras de Impala, lo mira con sus ojos desorbitados de siempre y entonces Impala entiende que él le entiende perfectamente, pero prosigue a decir: "Estos pájaros son de los seres más avanzados de toda la tierra, son lo único que

queda de la evolución del planeta desde que la pisaban los dinosaurios. Ellos también ponían huevos gigantescos. Pero se han hecho más humildes y más pequeños por pura y sencilla simplificación. Como los duendes, ¿Sabes? Están aquí mismo en este jardín, y créeme que no son sólo más pequeños que nosotros por una cuestión estética. Es que ellos saben perfectamente que lo simple y sencillo es más poderoso. Y que todo es más simple de lo que se piensa... Que habla más que todas mis conjeturas y que todo esto que te intento explicar en este dialogo, también lo saben bien todos esos monjes que sólo te dicen media frase y con eso lo han dicho todo.

Por eso admiro el Haiku, porque es "High Q" ¿Entiendes? High Quality: Alta calidad. Bien... Esto también lo sabe la naturaleza, lo sabe tan bien que de esos seres mitológicos como los dragones alados y de todos esos imperiales dinosaurios del tamaño del Empire State, ¡Solo han prevalecido los pájaros! Pero no es lo único: Es que ellos solo tienen un oficio, que es volar y cantar. Y es el oficio más valioso que puede tener un ser en este planeta: Volar y cantar. Ellos lo saben más que bien, tanto que están hechos para eso para que esta tierra no se nos venga abajo...

¿Has visto cómo se han puesto a cantar con nosotros? Pues es que ha salido el sol, un sol abrazador, un sol compasivo, un as de luz que nos alumbró aquí mismo en tu jardín. Ahora ¿Imagina que todos fuéramos pájaros? imagina que todos hicieran lo mismo que nosotros: Cantar, tocar y bailar.

¿Qué crees?..."

- ¡Sí! Me imagino que si todos fuéramos seres alados alcanzaríamos el sol sin quemarnos, no seriamos estos ícaros que son los seres humanos.

Impala le dice:

"Sí... Pero va más lejos. A lo que me refiero es que si todos cantáramos y bailáramos no habría días tan lluviosos, tampoco tormentas, y el sol no incendiaria nuestras cabezas, no se derretirían nuestros glaciares y si hiciéramos una barbacoa en este jardín: Ni nuestros sartenes se doblarían con los huevos que se fritaran allí hasta que quedaran rostizados. No... Quedarían en el punto medio, con una buena yema blanda y una clara más clara que nuestras ventanas de vidrio o que cualquier espejo de cristal... Quiero decir que si todos hiciéramos el oficio de los pájaros le daríamos

la vuelta a esta tortilla de papa que es el planeta como un skater le da un flip 360 a su patineta. ¿Entiendes?

Los pájaros cantan porque es el único deseo que prevalece después de toda la historia. Los pájaros cantan porque no son monjes quietos y les gusta volar, o tal vez porque deben volar; Sí, deben volar y quieren cantar. Y eso, eso sirve, sirve más que cualquier otro invento tecnológico o que cualquier poema Haiku. Eso de volar y cantar puede hacer que el mundo florezca siempre, y no es tan difícil, mira lo que hicimos nosotros: Tu tocabas con esos dedos que bailaban entre cuerdas y le hacían gemir notas imposibles a Swift. Y yo cantaba y expresaba mis palabras y el deseo de volar en ese bossa nova que me sale como a Chico Buarque cantándole a una guitarra de una madera amiga y hermana, ¡De una madera como la que tienes tú! Que por cierto, se me olvidaba añadir que tienes madera para esto de la música Louis... En fin, nosotros hicimos todo lo que queríamos y a la vez todo lo que deberíamos. ¿No ves que si hasta tu gata parecía gatear al ritmo de este jazz? Se levantaron hasta los muertos cuando cantamos. Y son esqueletos bailables los que cantan por siempre como nosotros.

¡Heh! Sólo faltaría que nos crezcan alas."

Louis se ríe y le dice como si pareciese obvio:
- Hm, hm, hmm...
Impala le respondía riendo:
- Yo creo que si todos pudiéramos cantar y tocar y sino bailar...
- ¿Si?
- Nos crecerían alas, y creo incluso que hasta podríamos entender por fin a las gallinas y a sus huevos, para degustar una buena tortilla flipada de patata. Aun así, prefiero las papas solas, o alguno que otro fruto de los arboles como una berenjena...

Louis solo dijo:
- ¡Uff! ...

De pronto de la nada entra Blur y pasa por entre el jardín. A la primera mirada Impala no la reconoce y le dice:

- "A ti no te he visto antes..."

Blur le responde:

- A qué te refieres?

- Suelo decirle eso a las chicas; que las he visto de antes, es una coquetería y una constante en mis líneas para conquistar. He, he...

- Hmm...

- Bueno... Suelo decirles que las he visto de antes, antes de ayer o pasado, pero tú no me resultas una cara conocida...

Blur le dice telepáticamente:

"¿Tu has venido del mañana, no?"

Entonces Impala la mira por segunda vez y la reconoce, casi inmóvil se le queda mirando al pensamiento y a sus ojos que da cuenta que son verdes además, y exclama:

- ¿Me has dado otra oportunidad?

Los dos se miran y la misma habitación se empieza a alivianar y cambia de forma y el aire empieza a flotar como a falta de gravedad levitando en el mismo suelo y con los ojos más estrellados que una noche clara y alunizada de la propia musa de Van Gogh, que se entra a gatas por el cuadro como de puntillas por los marcos la ventana de su plexo: Impala le susurra al oído:

“Tu eres como un ser alado, como un arcángel o un rayo que cae del cielo y clava su lanza tal como un reloj de sol que cae como una estaca al suelo por un rio intermedio de Egipto y el Éufrates de la antigua Mesopotamia... Justo allí en la línea divisoria de un pueblo Sumerio o Acadio, y escribe los calendarios y las fechas y las horas hasta pasadas las cinco del atardecer de la penúltima puesta del sol del primer siglo del tercer milenio. Así eres, como un pájaro. Y juntos somos como una fabrica de angelitos...”

Blur se mira las muñecas y se pone una cara como cuadrada, después mira el reloj y le pregunta:

“¿Azulado o azulejo? Dime por qué...”

Impala más confundido aún le responde:
- Azulado. Nunca lejos, siempre ahí.

Blur le dice entonces:
- Solo se trata de dar vueltas esto del vals...

Impala le suplica:
- Solo dame hora, dame tu mano, la fecha y hora y te juro que no te suelto de abrazos ni hasta el año tres mil...

Blur:
- Ya son casi las seis... ¡Falta un cuarto!

Impala: ¡A buena hora!
¡Entonces vámonos a vivir juntos!

Mientras tanto en la ciudad se ardía un sol de los cuernos de algunos diablitos y calaveros. Para ser más claros, la gente estaba enloqueciendo. Se dice que fue su crueldad e inconciencia manchada de sangre la que estaba matando a la gente... Pero en realidad se trataba de otra cosa: Se trataba de Bongo, el hongo de los vecinos que habían plantado hace unos meses. En pocas palabras, hubo un pequeño accidente un día que Silverio sin querer botó la matera de su sala al piso y entonces Bongo calló y los pedazos de barro y cerámica le cortaron las almohadillas de las patitas y un poco de las garras al pobre akita. Pero eso fue solo el comienzo.

Después del regaño de Nilo al llegar a casa y el sollozo de Parvanah con lagrimas caídas sobre la leche derramada, se empezó a esparcir el chisme a voces. Algo de estos vecinos como les Impala lo presentía era raro, y no era nada más y nada menos que el hongo.

Pues Bongo cuando descansaba quieto en su matera tenia el poder de contener toda la maldad de la gente y de todos los pueblos mientras tuviera un suelo que descomponer pasivamente y una tierra en que sembrarse. Pero Bongo sin su matera y sin suelo firme que comer podía ser el mismo infierno. Y el chisme: Sus esporas...

Estaban volviendo loca a toda la gente. O más bien era su maldad, su imbecilidad y sus desalmados crímenes. Era lo usual en los noticieros de la tarde y pasada la noche lo que pasaba en toda la ciudad; todos los asesinatos, robos de puntadas sin dedal, feminicidios provocados por los celos de las mujeres como Nilo o peores, siempre era lo de siempre que la ciudad ardiera, pero este hongo estaba imponiendo su propia justicia en la ciudad tal cual como Batman en la ciudad gótica.

Cualquier acto cruel, voraz, feroz, animal, sin conciencia; estos actos combinados con las esporas del parasitario que corrían por el aire empezaban a hacer efecto. Las esporas de Bongo volvían a toda la gente loca o para ser más especifico a toda mala persona, ¡Pero de remate! Los psiquiátricos y manicomios ya no daban abasto en los mejores casos, pero en los peores, veías gente de la nada botándose

por las ventanas después de haber hecho cualquier estupidez, incluso el amor, pero no el amor del bueno, sólo sexo sin condiciones. Lo que sí, es que era difícil de contrarrestar el virus de Bongo porque incluso hasta los más obedientes a su bendita conciencia estaban pagándolas caro si trataban mal no sólo a los demás, sino incluso a sí mismos. Era una locura...

Al parecer de algo servían los vecinos y los Rottweilers, el pobre Silverio y su matera. Para contener toda la calamidad del mundo como una caja de pandora bien cerrada. Y en todos los diarios, los periódicos y hasta los mismos meteorólogos del clima hacían sus pronósticos, nadie sabia exactamente que era lo que estaba pasando con la gente mala que se estaba arrepintiendo y que ahora estaban arremetiendo contra si mismos todas sus propias crueldades. Nadie sabia que pasaba, los publicistas ya empezaban a pensar en nuevas campañas, carteles y pancartas para sacar dinero de esta nueva enfermedad, pero la mayoría terminaban pegándose cabezazos contra las paredes por el mismo efecto de las esporas.

Los periodistas en sus crónicas inventaban cada uno su historia, cada una más descabellada, tratando de explicarse lo que le estaba sucediendo a los maleros. Algunos decían que era una nueva pandemia, pero eso solo eran teorías conspirativas. Otros se inventaban que Dios por fin estaba cagando a palos a todas estas generaciones de degenerados. Y los más fieles católicos apostólicos y cristianos incluso les daba miedo de especular por si les caía alguna venganza encima.

Bongo estaba definitivamente imponiendo su ley. Y aquí entre nos: Sólo Nilo lo sabía. Sabía bien de donde venia el hongo y porqué era mascota de Parvanah y ella. Dentro de todo esta muchacha no quería ser llevada a los cuarteles a confesar por el caos que había desatado. Así que se lo guardaba para ella y tan solo para ella. no estaba tan loca, sólo no quería herir a nadie más...

Por esto y mil razones más, la casa por fin se les fue abajo a Nilo y Parvanah. Al parecer él mismo estaba convaleciente por el incidente de la matera y terminó por enloquecer e irse a toda costa de esa casa a vivir en las calles con Silverio como homeless cerca de todos los vagabundos de buena conciencia que no

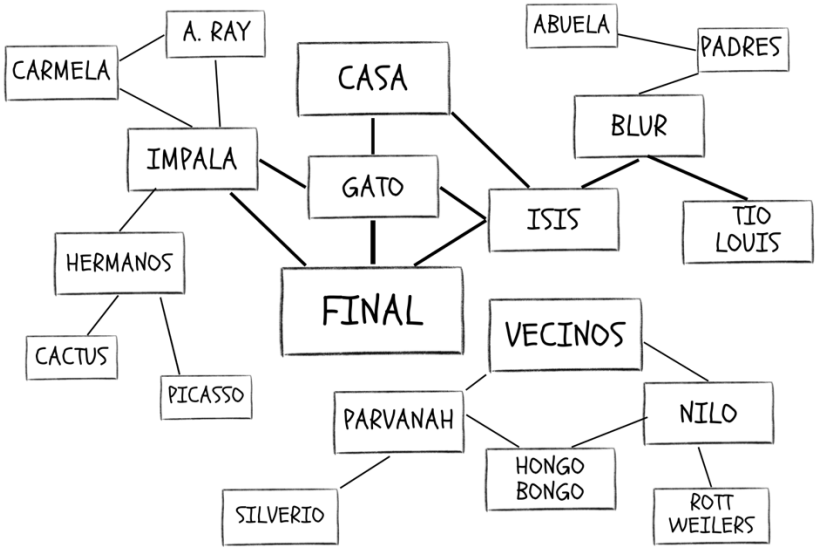
hacían más que rascarse la barriga y buscarse algún mugre en el ombligo. De esos santísimos loquitos que se encuentran por ahí hurgándose la panza; que siempre han sido pocos.

Todo esto pasó una semana después de que se conocieran Louis, Blur, Isis, Impala y yo, que me quedaba más tiempo a solas desde entonces, pero a veces me sacaban a pasear los tres y podía hablar así fuera un poquito rato con Isis que estaba más buena que el pan caliente.

Si fuese un canino ya le hubiese hincado el diente, allí en el acto; pero soy un gato y siempre tengo algo entre manos. Isis ya lo podía percibir que yo la miraba de reojo como más que una gata, pero no, más bien estaba esperando ese momento en el que Isis me propusiera por fin escaparse de aquí a alguna otra ventana en lo oscurito donde no nos viese nadie. Pero ella es una gata que va muy lento gateando, y lo entiendo. Si se trata de ella le galopo al paso de un corcel que salve alguna princesa en el crepúsculo... Pero igual ella es mi heroína y yo no más que un sapo verde azulado.

A todas estas, estos días fueron extraños. Nosotros caminábamos por entre este caos como unos seres inmortales o intocables, ya que el espíritu de los seres alados ancestrales, los duendes, la música, los poemas, el amor y las musas de Van Gogh y algunos pajaritos estaban de nuestro lado por esos tiempos...

Fuimos inmunes a todo este circo absurdo del mal del hongo. Pero era bastante extraño caminar por las calles en esos días. Los autos se chocaban entre ellos mismos y con las paredes mientras andábamos por ahí, todos estos conducían escuchando pornopop o reguetones viejos y terminaban por infligir contra ellos mismos chocándose y abollando sus carros ultimo modelo por las mismas razones obvias del pornopop. En sí, todos los maleantes nos temían, y tenían hasta miedo de acercársenos por si se les chipoteaba cualquier chispita de envidia o de maldad al vernos pasar. Nosotros que parecíamos en ese entonces como el amor más puro encarnado por las carreteras de las fauces del infierno como seres invisibles, cantando cualquier melodía o de estas canciones sórdidas para toda esa gente sin conciencia...


A. RAY
CARMELA
CASA
ABUELA
PADRES
BLUR
IMPALA
GATO
ISIS
TIO LOUIS
HERMANOS
FINAL
VECINOS
CACTUS
PICASSO
PARVANAH
NILO
HONGO BONGO
SILVERIO
ROTT WEILERS

Impala cantaba una que me encantaba de los tiempos de sus abuelos. Iba por la calle con Blur cogida de la mano y empezaba a entonar alto esa canción que apaciguaba un poco las animas y los ánimos de nuestros viajes, creo que decía:

“Gloria a Dios en las alturas
Recogieron las basuras
De mi calle a noche oscuras
Y sembradas de bombillas
Rojas, verdes y amarillas
En las noches de San Juan...”

Parafraseando, porque en realidad cantar como Impala o como Serrat es más difícil que contar toda esta historia.

Lo que sí sé es que aún en el peor invierno de la humanidad nosotros juntos seguíamos siendo invencibles y me lo ha probado no más un par de idas al parque con Blur e Isis que nada nos puede detener. Al tío Louis se le veía contento de por fin tener un amigo en casa ya que Impala también visitaba la casa de padres de Blur y aunque yo me quedaba solo en casa casi todo el rato; me pone contento saber que la pasaban bien ellos tres juntos y que a lo mejor, me pienso ahora para mis adentros que Isis no paraba de extrañarme cuando no estaba allí. Aun así, con ella vamos a pasos de tortuga y ni los celos de los gatos ni las gatas en celo se interponen entre ella y yo.

Me alegra por ellos y también por mi, que me han inspirado hoy a seguirle escribiendo telegramas de pensamiento a Isis para que un día venga a visitarme. Pues, al fin y al cabo, soy el que escribe esta historia y escribir no es solo escribir. He aprendido en esto del arte que no se pueden tirar palabras al viento y que muchas veces los sueños se hacen realidad, y que por ende prefiero escribir un final feliz para Isis porque me retornara esa historia a mi. Entonces para escribirle cartas así sea al viento es necesario saber de la ley del talión o de la de causa y efecto.

A veces es difícil escribir así, sabiendo que hay tanto que se quisiese decir cagándose en la puta humanidad sin conciencia como Bongo sin piedad o como los Rottweilers que no aprecian la naturaleza de los gatos. Pero en el fondo, el trabajo del arte tiene un solo interlocutor que es el destino y así es. Son como cuerdas, el destino se entrelaza entre cuerdas tensadas y otras que son más sueltas o que se van tensando sorpresivamente. Para mi no existe un solo destino, pero si es algo parecido a la teoría de las cuerdas: El destino son como muchas dimensiones que se van surcando, la diferencia es que algunas de esas cuerdas (o destinos) están más tensas que otras y se vuelven fáciles de tocar, se tocan

repetidas veces y se hacen más fuerte entre más se refuerzan en los dedos del autor del destino, mientras tanto hay otras cuerdas mucho más flojas de esa guitarra de infinitas cuerdas, esas cuerdas flojas son más distantes de volverse un destino seguro, que aquellas que siempre se tocan y que producen rápidamente el sonido del universo, esas cuerdas flojas habría que tensarlas con fe y voluntad y esfuerzo y millones de sincronicidades que bailan entre toda esa guitarra del destino... Así vibra la realidad, entre cuerdas tensas y flojas, entre posibilidades más o menos posibles.

Por cierto, nunca había hablado de los padres de Blur, porque en realidad poco sé de ellos, pero lo que alguna vez vi en el retrato de su madre, es que tiene exactamente la misma cara de su abuela. Las dos eran idénticas, la abuela de Blur era más linda que un campo sembrado de amapolas, más suave que una almohada hecha con pétalos de rosa y robarle la sonrisa era más violento que clavarse cien espinas en la piel. Es que ella era simplemente inimaginable, una domadora de girasoles, más rubia que el mismo solsticio de verano y fanática de las espeletías, los pájaros y los crisantemos.

Blur era como ella pero más joven. Su abuela era el mismo cielo comido por el fuego del calor de miles de días sin noche mirando al horizonte por el resplandor de sus ojos; Blur que venia de ella, era para Impala y para mi, un sol que siempre venia por fin a quedarse. Estas tres mujeres eran rubias por naturaleza, pero Blur tenía un color un poco más rojizo que las anteriores, como entre girasoles, lilas y amapolas. Era la mezcla perfecta de los colores de los tres primeros puntos energéticos de todo cuerpo iluminado y despierto:

El plexo, el sacro y la raíz.
Y hablando del rojo, me pregunto por toda la sangre derramada en los días de la epidemia, y me pregunto qué hubiera pasado si todos estuvieran allí cuando tomamos la pastilla...

Si tomas la roja, tendrás a algunos pocos aliados haciendo el mono como tú en un mundo de pastilleros azules. Y si tomas la azul, jamás sabrás la verdad sobre lo que te digo... Es triste que esta dualidad nos separe los unos a los otros igual que el que quiere ver más su televisor que hacer conversa con los que están en la habitación.

"¡Si tomas la roja entonces despertarás!"

Le decía Impala a Blur.

Blur no sabia que era mejor. Mientras sus padres la esperaban en la otra habitación con el televisor en el medio del salón disfrutando de sus novelitas y los anuncios de la nueva pandemia de los noticieros como alimentados a base de compota. Y... ¿Cómo decirles que no, si los que toman la azul parecen ser más y se ven tan felices como un idiota...?

Blur le dijo:

"Yo igual te conozco antes de despertar."
A Impala se le aguaron los ojos, y es que era cierto, la conocía antes de que despertase y al final él no podía intervenir; el hongo igual se estaba propagando y los ignorantes y los hirientes seguían cometiendo estupideces por ahí. ¿Qué podría decir Impala?

Él lo sabia más que nadie que la pastilla roja es más amarga y ya no podía hacer nada para tomarle la mano a Blur en esa decisión. Eran cosas que sólo el cielo o el cielo de esta puta ciudad o las maquinas que controlan el cielo y el clima de las sociedades secretas sabrían definir o ponerle fin a...

¡Si no fuera por Isis! Si no fuera que esa gata que no solo cuida de Blur sino que es musa de mi inspiración y de todos estos sentimientos ya habríamos callado. Fue cuando Impala le dijo como tragándose las lagrimas con una sonrisa: “Es cierto, nos conocemos desde ese entonces. No se me olvida tu sonrisa, confío en ella más que nada.”

Impala confiaba en ella más que nada, y más que nada confiaba en el amo y señor de los cielos más celestes y en que si era hora de despertar estuvieran allí algunos amigos para hacer el mono como él y que si era hora de una siesta también pudiese ser junto a ella. Yo confío en que sea la naturaleza o la gata de Isis, o las amapolas o los azulejos para que la lleven a donde ella pertenece más allá de esta dualidad de la ciudad enfurecida. Aun así Blur sin saber pero sabiendo solo le ha llamado telepáticamente de nuevo y le dijo:

- Eres raro Impala, ¿Porqué yo? ¿Qué tanto ves en mí que solo soy una rubia del montón?

Impala tampoco sabía cómo responder a esa pregunta. Esa respuesta era azul celeste y el solo estaba azulado... Así que le dijo:

- Entiendo. Toma tiempo, da igual si es azul o roja, es igual, lo que quiero que sepas es que tienes a un aliado de tu lado siempre Blur.

El televisor producía voces raras y sonidos de glitch mientras hablaban de esto entre las ultimas gotas de té dentro de sus tazas con imprentas de “Thing 1” y “Thing 2”.

Y la verdad que nunca he sabido qué clase de rubia es Blur. Si es de esas rubias del pelaje de un jaguar o si es de esas rubias de televisión. Al fin en este mundo azulado lo único que puedo esperar es que el veranito de nosotros cuatro no se esfume tan rápido como el anterior.
Por eso todos estos glitches de la TV se parecen a este libro: Porque tengo que volver a coger compostura, forma, de gato o narrador o de enamorado a su lado. Pero no tanto del poeta sacado del extractor de limones de un sabor a una agridulce poesía ácida... Metáforas y horrores ortográficos. Además, que Blur no es rubia sino pelirroja.

Así pasaron los días, el hongo se comió la conciencia de mucha gente, los Rottweilers de Nilo también supieron guardar el secreto de la caja de pandora como los mismos cerberos guardando el secreto del hombre del rio. Los

niños del parque todos estaban asombrados con las barbaries que caían solas por su propio peso de par en par por cada una de las avenidas. Blur, Impala y yo tuvimos tiempo para conocernos e incluso logré sacarle un par de sonrisas a Isis.

Los gatos no sonríen, o tal vez si, es una sonrisa como la de Buddha, triste y a la vez feliz; como conteniendo una paradoja de algo que supera la absurdez del mundo cruel. Por otro lado el tío Louis practicaba nuevas canciones de a ratos para cantarle a los pájaros y a los duendes del jardín. Al parecer habíamos aprendido mucho con mi amigo Impala, pero el tío es músico y ellos no tienen mucho que aprender o aprenden solos, solo tienen cosas que recordar... Así ha pasado mucho tiempo entre el verano y el invierno, de otoño a otoño con la misma canción primaveral.

Y pienso en el momento en que le lleguen las postales de los viajes de Impala a Louis y a los padres de Blur. Pienso en eso, pues ha pasado más de un año juntos desde que nos conocimos todos en el patio trasero e Impala ha tenido otra vez esos afanes de irse a probar el filo de las balsas y las naves y las olas. Piensa otra vez en irse de la ciudad porque

según él, tiene que vivir su vida. Más aún dice también que si por fin se va para no volver se llevará a unos cuantos.

Impala siempre ha tenido las ganas de viajar y salir de la casa de sus abuelos; tal vez visitar a uno u otro hermano que viven fuera: Uno, el mayor que vive en Toronto y el otro el del medio que viaja de ciudad en ciudad y que al parecer el estar en busca de conocer nuevos lugares y sitios para acampar parece ser su verdadero hogar. No sé, la verdad que a veces pienso que es un maldito chiste absurdo. Así la sonrisa de Isis me demuestre lo contrario.

Siempre quejándose porque lo llevaban fuera de casa a ver cualquier lago o cualquier pastizal fuera del apartamento pero ahora que por fin ha encontrado a Blur, ahora sí quiere irse.

Y ni hablar de Isis... Tanto que salía a verme la cara cada vez que se escapaba por la ventana y ahora que me ve y me tiene al lado, parece inmóvil, quieta e intocable. Igual de felpuda que siempre igual...

Entonces la verdad que esta frase que: “Hasta que no te desprendes de las cosas no es hasta ese momento en el que llegan.” Me parece un

mal chiste. Yo esperé más de mil años poder ver a Isis frente a frente y ahora ella actúa como si sólo me conociese de hace un tiempo. Como si no me mirase pasar a ratos por la avenida y en el parque y mirarme con esos ojos curiosos que tienen las gatas. Y a la vez Impala, ahora que por fin a encontrado una musa para sus versos y las canciones le salen bien, ahora es que le da por irse. Es decir ¿Qué es esto?

Yo sé que nada, nada en este mundo es perfecto, hay cosas buenas, muy buenas, pero nada se le acerca.

Aún así a mi no me salen bien estos cuentos de la estabilidad en pareja y de la constancia gregaria, Soy un gato aventurero. Por ende me queda así de difícil entender qué es esto de haber conseguido la pareja para un vals y rodar y rodar. Bailar y sólo dar vueltas y más vueltas...

Ayer soñé con un futuro lejano a este cuento y soñé con una boda forzada y con un amorío atemporal semi-sincronizado como caído del cielo pero que no tenia que aplastar con su mano a todos los que habitan en el suelo. Soñé con el intento después de intentar e intentar. Y soñé con algo más fácil que comerse un

bocadillo o que enamorar por fin a Isis ¡Vaya! Que me ha costado tiempo, esfuerzo y lágrimas. Y ahí es que me confundo, acaso es que esto de nuestros allegados: Louis, Blur Impala y los demás ¿Es algo tan bueno que no se puede parar de luchar? O ¿Es más bien algo a lo que siempre se le había que haber esperado la derrota? Me pone triste y un poco aburrido...

Creo así sea en el espíritu del aire que nos de un respiro y reencause las veletas de estos rumbos a donde terminamos y que no nos rompa el corazón en mil pedazos con promesas que nunca debieron haberse prometido con cartas que tal vez no valió la pena enviar o con canciones sórdidas. ¡El problema es el puto televisor!

Y el otro problema es el mensaje, a quien esté referido, pero más aún si el mensajero se apropia del mensaje o se jacta de haber recibido aquel conocimiento. Hay algo que amo de las letras y es lo desprendido que suenan y son de ellas algunos de los que las escriben. En principio, la mayoría de latinoamerica tiene esa "segunda versión". Esa alternativa a las lenguas que no se conocía antes de que todo estuviera dicho por los dinosaurios, a mí personalmente Milan

Kundera del que me cantaba Carmelita me gustaba y por ahí va la historia, pero el que más recuerdo es a Caicedo, así los viejos lo detesten. Por otro lado Impala le encanta todo lo que es de Argentina, siempre lo ha tomado y lo toca como un tema de grandes escritores desprendidos de su conocimiento aunque éste fuera vastísimo.

Esto le suele pasar siempre a los más grandes en todos los campos. Que saben que fue más una obra de Dios o de algún ángel o incluso de un aliado de algún otro lado el que les pudo recitar el verbo; que pudo haber sido hasta en los sueños.

Y entiendo entonces porqué cuando se trata de otros lugares como el de donde vengo; que estas personas van aún más allá de desprendidos. El lugar de donde venimos Impala y yo es la tierra de la tierra...

No como el gran papagayo de la lengua de los Nobeles. Que parece se engordó en palabras haciendo libros largos y al parecer muy cargos de sentido, de metáfora y de ilusiones, de realismo mágico incluso el cual puede parecer entretenido aunque no sea mi lenguaje, pero me pregunto yo:

¿Quién carajos se puede tomar la posesión de una forma o una tendencia poética o estética? Y ¿Quién carajos puede engrandecerse en premios o en recolectar premios de otros por algo que es tan sencillo como lo humano?

Ese es mi dilema con los Nobels: Que las palabras y lo que dicen de las palabras y el que las dijo se volvieron mucho más que las mismas y más en una tierra donde no existe aquello humano en el elogio ultra-poderoso, ni en el ulterior...

Más al ganar tanto reconocimiento por algo que nunca fue o que en si no les pertenece:
El lenguaje. A Impala le gusta la escritura argentina por que se desprenden de sí mismos pero a mi me gusta mil veces más la colombiana en especial en su movimiento más independiente, porque denota el verdadero ser de personajes como yo. Que el lenguaje creado y el lugar de donde proviene es de personas que podría llamar Cortázar los lunfardos o lo que llamarían otros como yo un urbanita, así de pequeño y simple.

El lugar de donde provienen las personas que usan sus modismos hacen a las personas y al lugar geográfico único en su especie y a sus habitantes únicos en sus modos.

Y por eso compararme con un papagayo viniendo de una tierra tan despropiada y real o para mi en un único termino: “sencilla” nunca será lo mío. Será para los lectores más idiotas, porque yo solo soy un gato e Impala un amante de la música. Es lo que me parece más bonito de Caicedo o de Efraím Medina Reyes. Que muestran de la manera más humana y real e incluso para otros exagerada en estos componentes cómo saben ellos y otros escritores colombianos de lo real pues han sido criados ellos mismos en un granito de sal de mar, en una irrelevante partícula de arena en medio de un vasto y desértico universo que tal vez alberga en uno aún mayor y en otro posterior. Escritores así de colombianos saben bien que su mensaje no es de ellos y que si llegase a serlo: Habrían de escabullirse entre las sombras de una tierra como de la que provengo yo, donde nadie creería poder ser realmente significante y donde en otros términos: “No se pelea con la cuchara” y para aquel que le entre al baile hay un: “Ay mijo” si es que llegase a ser así...

Es así de sencillo, un mensajero que se convierta en el proclamador proclamado de su escritura y todavía más: Amase su postura de ser lo que vino siendo algún día tan solo fue poética y fugaz para finalmente dejarse

fosilizado... No me identifica. Lo que me identifica es justamente todo lo contrario, el cagarse en la moral de una sociedad que endiose a alguien y que se olvide de sí misma y de sus verdaderos modismos o principios. Apoderándose de la obra de un pequeño dios manufacturado que nunca debió llegar a eso; porque se trataba de arte y no de estatuas erguidas colonizando un pedazo de tierra permutable. Es como si Impala viniese a decir que este libro lo ha escrito él y no yo o es como decir que Impala alguna vez escribió de lo bonito que era estar con Blur y que al final se hayan vuelto más sus escritos el objeto de su deseo más que Blur.

Diría yo que eso seria solo para lectores que siempre buscaron apropiarse de una chica como Blur y jamás haberle escrito alguna vez o es como decir que esa mirada desprendida que siempre tuvo Impala y que lo caracteriza fue estrellada en la nada de los premios gordos y volviera esta tierra de mis versos una tierra de otro que nunca habría sido mía ahora. Más como de alguien comparable... Y realmente aquello es lo que me enfurece y me saca de quicio por completo más cuando parece tratarse de un sucio espejo.

Y el abuelo Ray sabe bien de lo que hablo, porque en su reflejo más atroz está al parecer para algunos la ilusión a la verdad de lo que digo y estoy seguro que él mismo se pondría a entonar otra de Motörhead para mostrarle a cualquier imbécil lo contrario. Además que el abuelo Ray es el que menos lee de toda la familia y jamás quisiera apropiarse de un estilo como el mío; yo que soy un gato, que no me gusta leer y todo lo que hago es tan sencillo como escribir mi historia y me gusta ser así porque soy quien soy y nada más, ni nadie más ni menos.

Pero lo más curioso es que esta tierra donde nacimos siempre ha sido una tierra de nadie y por eso me gusta tanto llevarla dentro y saco pecho esencialmente por eso. Porque nadie engordó hasta reventar de lo que vino de su boca. Pues me han creado los modismos y las muletillas, la calle donde agarran a pelas a cualquier gato y donde nunca he sido nadie más que yo... Ese es el sentir que me identifica y el de donde vengo y es la ley que aplica en todos mis versos y que forma todas mis formas y lo que se dice de mi decir incluso. Al menos eso esperaría; ese sentir único de saber que podré llegar hasta donde sea con un libro o con la canción de Louis pero jamás a ser más que ellos y ellas mismas.

Porque es definitivamente maravillosa la poesía que suena del agua cristalina pero ni los atomistas habrían pensado que el cantar del río es de aquí o de allá, o que les pertenece, o aún peor: Que habría que poner un bebedero municipal a su nombre. El de ellos digo...

¡No! Más bien Impala se quedaría entre el olvido y el mañana aún si pegase con una hit globalmente viralizable. Es más, creo que se cagaría en los Grammys como Nirvana si es que llegase a ser así; a sabiendas de que fue siempre ese lenguajero pero nunca el lenguaje en sí mismo.

Y es triste que llegasen a comparar a un papagayo mágico-realista con un gato que alguna vez escribió de Impala y el que se enamoró de Blur y no de una burra, la verdad que me daría asco. Pues este señor parece que no hacía realmente libros o poesía; me suena más como un cronista (con esto me refiero más a Cronos) de manuales para degustar grandes porciones de platos de comida con modales estrictamente refinados, demasiado empalagados y satisfechos en los interiores de múltiples habitaciones frente al mar y la re-usada costumbre del "in memoriam" de plataneras lejos de donde realmente podría

venir un corazón simple y sencillo como el de los verdaderos poetas que no entiendo cómo llegó a conocer... Por no decir algo peor, porque yo sólo soy ese que no es nadie y que le gusta ser quien es.

Por eso el problema del televisor no solo son las trágicas noticas si no todas sus novelas, pero definitivamente se lo dejo todo a los Reality Shows... ¡Sí! ese aparato siempre dando las noticias más atroces deprimiendo a todos los seres humanos por igual. Más con esta actualidad corrupta del hongo.

Y relatando ahora en las ultimas horas lo que ha pasado con este mal: De Bongo se sabe que después de año y más de seis meses de sus esporas justicieras al parecer se ha encontrado un antídoto casero para esta enfermedad que la mayoría de gente tibia está usando. Hablo de ellos porque el hombre bueno no teme a la oscuridad. Pero el que peca y reza empata y el remedio no es más que un agua de hierbas y algunos en la costa dicen que con los meados de medusa y la grasa de pescado se puede hacer un menjurje que lo cura todo del todo por siempre y para siempre. Es lo usual viniendo de una tierra donde se prefiere comer pescado que plátano frito o maduro.

Las iglesias ya pararon de ofrecer recibimientos de diezmos para contrarrestar la enfermedad porque ya la ciencia está a un pelín de hacer un chip que mata con todo este hongo y elimina todo rastro de las esporas y la enfermedad psicológica y hasta los traumas que dejan todos estos episodios de maldad hasta de los cómplices. Entonces ya no queda más que esperar a que se publique por fin este lanzamiento del chip de Tesla o de algún otro laboratorio chino o japonés y en su defecto coreano para que todo el mundo pueda vivir tranquilo cometiendo errores sin perdón.

Lo que nadie sabe es la historia de Nilo. Ella si sabe bien de donde proviene Bongo y que hay una pareja para este bicho que no solo cura la aspersión de sus esporas, sino que las micro dosis de su pareja parasitaria pueden incluso curar enfermedades autoinmunes, quitar el moquillo y la tos de los perros y de otros animales y ayudar a las personas a cometer menos crímenes con unos lavados inconscientes de conciencia que dan lugar en medio del consumo prolongado de este psilocibio que además pueden curar hasta la pena de amor...

Pero los científicos y altos mandos de las siete naciones no han querido intervenir y ni siquiera probar esta cura con ratas ni con chivos o con conejos y mucho menos sacarla para hacerla consumible al público porque entonces vendría todo el tema de la legalización de la droga, los carteles, la corrupción y la liberación de los pueblos si se les abre mucho las puertas de sus mentes.

Su plan es que poco a poco queden como puertas giratorias, donde hasta el FBI se pueda meter sin interferir en cualquiera de los cerebros de alguno de estos individuos o de todos a la vez. Pero nunca, nunca una revolución o liberación a través de la sanación y la ancestral sabiduría de los hongos y la naturaleza.

Al fin después de largas caminadas solo por el patio y muchos cigarrillos y noches de vinos con Louis entre el bossa y el tango, Impala decidió irse de casa de sus abuelos a visitar a su hermano el hijo sándwich, en Tasmania, que por el momento estaba allí pero pronto se iría de nuevo a Australia porque le había gustado mucho la gente cálida en la playa y ya tenia cotizadas las clases de Surf de más de un mes y comprados los tiquetes de vuelta.

Mientras estuvieron allí los dos juntos hicieron un paseo por el desierto de Tasmania y vieron mil oasis en uno sólo y tomaron mucha agua para haber pasado por un lugar tan caliente e hicieron un poco las pases por haber tomado caminos paralelos. Eso estuvo bien y al final Impala se quedó con una impresión completamente diferente de su hermano, de su familia y del mundo entero.

Cuando volvió a la casa de la abuela Carmela no hacia más que cuidar a ese cactus y hablar de lo bien que le habían salido esas pinturas a Van Gogh. De todos modos...
Aunque todos lo extrañábamos mucho por acá; como siempre que se va Impala que uno jura que nunca va a regresar, él por fin se decidió a volver después de unas cuatro semanas y nadie tuvo que llorarlo tanto.

Lo que pasa con esos personajes importantes o incondicionales que dejan huella y no es sino hasta que se van que entonces les hacen llorar el baile de la despedida. Aún así, lo clásico de cualquier familia de viejas costumbres: Los que se van siempre serán más queridos y los que se quedan gozan la indiferencia cariñosa y la comodidad del café de todas las mañanas.

Su otro hermano nunca se repuso de la ruptura con una chilena que conoció allá en Toronto y hasta piensa devolverse lo antes posible a reclamar su sitio, o mejor dicho, mi sitio en el estudio y volver a tomarse un buen chocolate de la abuela Carmelita para ver si se recupera de la espuma del barro y el lodazal que le dejó esa mujer como un mal sabor de boca.

Pero eso ni a Impala ni a mí nos gusta tanto. Ya sé que nos tocará mudarnos corriendo a otro lado antes de que él llegue y empiece a mover el Picasso de lado a lado buscándole la comba al palo o la quinta pata al gato. Pero nada que no sobreviva la astucia de Impala que ya después de cuatro semanas dijo que sólo quería una nueva habitación: Que como dijo Blur sólo faltaba un cuarto.

Sé que es muy poco. Sé que un pequeño cuarto o una habitación de hotel no podrá contener a estos dos enamorados ni en su más mínima instancia, pero por algo se tiene que empezar. Impala no tiene mucho dinero pero le llegan algunas regalías de trabajos de traducción que hace de libros viejos y cuentos de literatura latinoamericana de los tiempos del Boom que logra traducir fácilmente al ingles el italiano y a veces prueba con el alemán.

Además de las comisiones de la herencia que han dejado sus padres y la plata que se hace tocando en conciertos y micrófonos abiertos de la ciudad donde si no va con Louis a romper el estadio, alguien más le acompaña siempre su pasito acongojado de la melancolía y la saudade de su corazón, pero eso también es de a poco en poco. Suficiente para una habitación y darle de comer latas de tuna a los gatos...

Y con esto de los sueños: Impala tuvo uno bastante curioso el otro día y me lo confesó mientras dormía a su lado. Se soñaba en un gran campo de futbol americano en medio de un partido decisivo de las grandes ligas y entonces sus colegas futbolistas que eran grandes, gordos, peludos y musculosos le decían:

- "¡Vamos! Es nuestra gran final ¡Es ahora o nunca! Sólo encárgate de patear esa cabeza."

Y así fue que Impala veía como en medio del campo podía hacer un gol de campo a campo, algo más que un Touch Down con una cabeza en la línea del primer equipo. Era un gol de cuatro puntos y solo se repetía:

- “Sí, lo sé, tengo que hacerlo ¡Soy un gran pateador de cabezas!”. Su equipo lo animaba más y más: “¡Patea esa cabeza! Patea la maldita cabeza para el Homerun.”

Parecía un ejercito de cavernícolas dándole ánimos al pobre Impala con unas piernas de oro como las que tenía Forest Gump:

“¡Patea esa puta cabeza ahora!”

Impala convencido se dice una vez más:

- Sí, yo soy el mayor pateador de cabeza de la liga y por algo me dedico al futbitol...

De pronto suena el silbato del arbitro e Impala le pega duro justo en la mitad de la esférica en medio de la cara. Le pega con todas sus fuerzas; firme, seco y en comba.

Le pega tan duro en la cara a esa cabeza que sale volando mucho más allá de todos los mariscales de campo y sus contrarios y la saca del estadio. Todos gritan: “¡Gol!”

Despues de esto no recuerda nada más pero el seguía ahí ronroneando pensando en su final y hablaba dormido y decía: “Skulls... Skulls”...

Y seguía con que marcaba su homerun de campo a campo a patadas de la cabeza cada vez más lejos, más lejos y más allá de toda la galaxia y las dos galaxias después...

Bueno. Así es la poesía, es el juego de patear cabezas bien lejos y sacarlas del estadio a que escriban ellas solas pero se trata de saber patearlas con estilo. Con efecto. Es sólo eso.

Se ha pasado ya nuestro veranillo con el tío Louis, Impala, Blur, Isis y yo. Impala volvió de su viaje de Tasmania y su hermano mayor ya está en casa de la abuela Carmela, Blur e Impala se fueron a vivir juntos sin tenerse que preguntárselo más de dos veces. Yo fui con ellos e Isis se quedó en casa del tío Louis hasta casi lo que son los días de hoy. Isis no podía dejarlo solo así porque sí y creo que no quería verme la cara tan seguido sin que el cuarto de Blur e Impala se agrandara o se alquilaran un nuevo apartamento para nosotros cuatro. Ya han pasado así más de algunos varios meses, el aniversario numero 101 de la abuela Carmelita y el abuelo Ray se cumple esta próxima semana, no creo que nadie esté para celebrarles más que ellos solos en casa y los cuadros, el cactus y los hermanos de Impala que dicen tomarán chocolate.

Por fin se acerca también mi cumpleaños y el de Isis o al menos el día en que la conocí, que ya viene siendo mucho tiempo atrás. Y para mi cumpleaños quiero recitarle estos versos al oído a todos mis lectores y oyentes en el mundo gatuno, sea allá en Urano, en Kepler o aquí en la tierra. Y evocar también la partida de mi madre y de mi padre enrazado y todo este cuento que me ha tomado del pelo como a un gato estelar:

"Si somos hijos de Dios es para algún día ser dioses también nosotros. Estamos en ese proceso evolutivo y de alguna forma educativo pero no académico de aprender a ser como nuestros padres: Dios y la Pachamama. Es que seremos herederos y guardianes de lo que quede después de todo el caos. Así fuera de los mismos dioses mesopotámicos de la historia hecha pedazos e incendiada de hace más de dos milenios del calendario romano, los aliens e incluso así, se podría pensar que nos han elegido para conservar y seguir el rastro de las estrellas y algún día conquistar planetas aptos para la vida sin chocar con un cometa y poder cruzar galaxias doblando el espacio tiempo en menos de segundos. Pues somos capaces de tanto y es ahí donde nos damos cuenta que tan sólo estamos en un largo periodo de prueba para algún día nosotros también

ser padres y ser como dioses si no es que de alguna manera ya lo somos, al menos creadores del arte y el lenguaje. Y al fin, vamos allá, a ser parte del todo, porque de eso venimos y es aquí donde estamos siempre; en el todo, allí donde ni las constelaciones de reptiles o grises y los planetas enteros de descendencias de liranos o las mismas sociedades secretas cumplen su totalidad. Donde ni toda la historia cabe para desempañar este gran misterio. Donde nada puede resolver todo el enigma. En el todo.

Donde la luz es infinita y por ende ascendente y cada vez más grande y mejor. En busca de algo más que la infinita perfección. Y donde ya estamos completos desde hoy y también ayer y pasado mañana y mañana: Siempre. Donde somos en el presente el futuro y el pasado en una sola mirada, todo lo que vemos. Pues somos todo lo que vemos y seremos y ya fuimos. El futuro que ha afectado ya al pasado y se reescribe en el presente a cada instante. Ahí donde todas las líneas de tiempo se cruzan, paralelas o perpendiculares, en forma de triángulos de las más grandes pirámides o de óvalos y esferas y se cruzan líneas con otras como el tejido del ADN como ondas sinusoidales que se cruzan. Aún no lo sé, pero sí sé que en el todo es donde todo se arregla y toma un largo respiro entre coma

y punto y aparte más, aun más y más aun: Donde sólo estamos y ya fuimos y seremos. Donde solo estamos: Aquí, donde a la final vale poco preguntarse a dónde vamos si al final ya estamos aquí presentes por naturaleza… Donde el futuro no existe o ya existió y lo estamos escribiendo a cada instante, a cada momento en cada uno de nuestros parpadeos, en cada inspiración, en la que creamos millones de ideas y donde soltamos el pasado para estar aquí cada vez que lo exhalamos todo…"

Así que feliz cumpleaños y feliz aniversario para mi, para mi madre, para los arboles, para ustedes y ¡Para todos!

Todavía me acuerdo de todo, pero especial de estos tiempos futuros. Cuando Impala dejó la casa de sus abuelos y Blur la de sus padres. Los dos se buscaron un nuevo apartamento para traer a Isis a vivir conmigo. Ya que el tío Louis está mejor cuando tiene tiempo a solas con su Swift.

Pero esta vez se buscaron un apartamento fuera de la ciudad donde Bongo no viniese a molestarlos, ya la mayoría tenían el chip y ahora que lo pienso... Las cosas han cambiado drásticamente desde esa pandemia.

Como si hubieran estirado el tiempo a punta de pornopop. Como si hubieran lanzado a mil por hora a la raza humana con una cauchera bien templada a que sintiera lo que es quitarnos el tiempo. Esos planes, no me tienen contento. Cambió todo y cambió demasiado rápido. No pensé que el hongo fuera a ser tan destructivo, pero eso era solo el comienzo, lo que dejó el pornopop fue el verdadero problema. Mucho tiempo que recuperar y estirar con canciones viejas y cantos al sol y mucho tiempo acortado o casi recortado de mentes instantáneas como un nescafé.

Sí... Todo ha sido muy rápido. Yo vuelvo a decir que en estos manuscritos no hay nada de la IA ni los robots porque se me fritarían como un plátano en la costa y es que todo este tiempo corto está dejando a los escritores como yo sin trabajo. Incluso los de los diarios y las crónicas, es lo bueno de ser gato y no tan solo escritor o un pintor o un mariachi. Todo en uno y uno para todo. Lo bueno es que ha dado tiempo a nuestra pareja humana de conocerse y a mi de hacer pereza y mirar por la ventana a ver cuando salen las gatas.

Ya pronto algo tendrá que solucionar el invierno que me ha dejado Isis... Que no es que yo solo duerma es más que tengo sueños y hago planes en aeroplanos, planes y son más sueños en aéreo-planos no planos... No me gustan los arquitectos y sus escuadras y sus modos y sus reglas. Yo sólo tengo un aeroplano y espero volar lejos a donde me lleven los cantos alados y donde pueda ver a las gallinas poner huevos.

Por eso este nuevo apartamento, sugerido por mi, le dije a Blur que ya sabe leerme la mente:

- "Vámonos a cualquier lugar del mundo con buena calefacción, agua pura y verde entre jardines y balcones. Dime tú donde sea, pero lejos de la ciudad pero no tan lejos y lo más cerca de los arboles. Un punto intermedio entre el verano y la primavera, entre la carretera y el desierto; donde se respire mejor sin tener que volarnos la cabeza como caucheras de tiempo retenido inmediato."

Blur se ha puesto a mirar y revisar el mapamundi y las enciclopedias y hemos dado con un lugar en medio de la nada pero cerca de todo. Es en la selva de cemento pero no todas las carreteras son asfaltadas. A mí me recuerda a algún lugar de Europa como

Bruselas y también se puede vivir del diario y los cuentos como se pasa la vida en Canadá. Impala ha dicho que sí pero que quiere viajar. Que no quiere simplemente comprar un apartamento para quedarse ahí con el único plan de envejecer bajo un techo. Que antes nos vayamos a Perú o que lleguemos allá y podamos igual volver de vez en cuando a visitar la familia y los cactus.

Así que pasadas dos semanas embarcamos a Perú para ver la parte de las amazonas en la frontera y pasar a ver las pirámides por allá en Machu Picchu o lo que quedan de ellas. Allí recé por por mi madre y pude encontrar casi una puerta o un portal que me unía con mi verdadero hogar. Allá de donde los gatos provienen creo que se llama Lirion o eso fue lo que entendí. Pero pude ver toda mi vida pasar una a otra entre reencarnaciones, entre muchos gatos, humanos, ángeles, niños, guerras, inviernos, eras enteras de hielo y calor. Pude ver de donde venia y parecía ser que no era de aquí sino del futuro. Pero todo, todo ya lo había vivido alguna vez cuando no era sólo yo, cuando era todo. Solo estaba recreándome con él y viviendo esta única experiencia de ser el guardián de Impala.

Después fuimos de nuevo a Bruselas a firmar todos los papeles del nuevo apartamento y nos quedamos en total unos cinco meses allí, ordenando todo y haciendo papeleos para tener todo concreto y firme para podernos ir a vivir allá y ver si el tío Louis podía ir a visitarnos de vez en cuando y dejarle algún sofá cama o incluso una habitación de huéspedes libre y acomodada.

Finalmente volvimos a visitar cada uno a sus próximos. Impala y yo donde el abuelo Ray y Carmelita que estaban ya muy felices y contentos con el hermano mayor de Impala que cuidaba de ellos como a un niño. Blur en casa de sus padres e Isis, donde todo parecía pasar más tranquilo sabiendo que Impala cuidaba bien de Blur y si no siempre estaba yo para joderlo por si le salía alguna palabrota, se marchaba de casa bravo o se ponía de mal humor. Los padres de Blur están bien con la idea de que ambos vivan juntos. Ya son adultos y están en la plena flor de la juventud dijo, ¡Hay que aprovecharla!

Pero nadie sabia lo último que había pasado dentro de todos estos viajes sino fue por que fuimos a hacer unos exámenes médicos porque Blur estaba viendo raro y no podía leer en paz ya que escuchaba demasiados

pensamientos a la vez cada vez que intentaba concentrarse. Así que en los exámenes todo salió bien pero el médico si dijo que había algo raro en la panza y le recetó unos antibióticos que al parecer no sirvieron de nada; porque el problema estaba en la panza pero no ahí.

Tuvimos que volver a que le hicieran una ecografía y entonces descubrimos algo que nos ha dejado sorprendidos a todos muchísimo más de lo que esperábamos. Despues de los exámenes el medico salió todo contento a la sala de espera cantando a contarnos que había visto un pajarito y dos más y que le habían dicho que Blur iba a tener un bebé. Nadie le podía creer...

No sabíamos muy bien que hacer y es que nadie sabe que hacer en esos casos, si reír, llorar, gritar, patalear, ronronear o...
¿A maullar o a gemir?... ¿Qué hacer?

Yo me quedé mudo, fue Impala fue el que pegó el grito. Blur se puso a llorar de la felicidad y nadie pudo quedarse quieto hasta llegar a casa de sus padres donde Isis fue la única que con razón se ha desmallado y me tuve que poner a darle aire boca a boca para que le volviera a retornar la conciencia.

El tío Louis se puso a bailar un vals solo, daba vueltas y más vueltas y rodaba por toda la casa cantando canciones para el bebé. Todos le miramos la panza a Blur y resulta que había algo raro que no era normal, sí parecía tener rastros de ser un embarazo, pero era algo más que sólo un niño o niña. Era algo que ni yo lograría describir.

Así que fuimos a la casa de la abuela Carmelita y ella que sabe tanto de libros y de cuentos e historias nos dijo: ¡Eso no es un bebé, es un pájaro de colores! Todos nos cagamos de la risa pero en el fondo yo sabía que era algo más que un niño.

Cuando fuimos a revisar la ecografía el medico nos miro con una cara extraña, él era de los únicos médicos de la clínica que no le había tocado pasar por la peste del hongo. Es raro, pero hasta los médicos se pueden equivocar; en todo caso estaba un poco asustado por los resultados pero no por ellos sino por nosotros...

Entonces nos mostró las imágenes y nos dijo:

"¿Ustedes... tienen alguna conexión con los ángeles?"

Impala entonces le dijo:

“Yo no, pero si me acuerdo que mirando una pintura de Van Gogh le dije algo así a Blur, algo de una fábrica de ángeles pero ya recuerdo si era más bien de chocolates...”

El medico nos miraba todo extrañado pero a la vez asombrado. Todos se pasaron las fotos de la ecografía y sí que era raro que el humanito que estaba ahí adentro de Blur tenia unas alas descomunales que le estaban creciendo lentamente por la espalda dentro de su vientre.

La abuela Carmelita que estaba con nosotros nos dijo que esa era la leyenda: “Que de tantas noches de tanto sol los dragones japoneses iban a volver pero que estos iban a encarnar en personas y en sus cuentos...”

Blur le dijo: Entonces, ¿Somos leyenda o solo hemos hecho historia?

La abuela Carmelita le responde: Ninguna de las dos, ni niño o niña, es algo más. Yo digo que va a ser un azulejo.

Así que volvimos a casa a contarle a los padres de Blur y a Isis que se había quedado tomando un reposo por todos estos últimos ánimos. Despues de mucho baile y charla todos nos calmamos y el doctor nos dijo en una llamada telefónica que había que esperar a ver cuando naciera. Pero que no eran nueve meses, que eran más, que eran once.

También dijo: Va a nacer a las 11:11 pero antes alguien tendrá que pedir un deseo...

Así pasaron unos días y unos meses y casi llegando el onceavo mes fue que hicimos un convenio y reunimos a todos en la casa. A los abuelos, a los papas, a los dos enamorados, el tío Louis, los gatos y hasta el cactus.

Blur e Impala cogieron unos papelitos y los recortaron y le marcaron números del uno al once. También hicieron un pastel como del tamaño de un cupcake y le pusieron una velita. Y allí todos juntos sacamos cada uno nuestra suerte a ver quien se ganaba el deseo.

Empezó por sacar el abuelo Ray cantando esa de Motörhead y decía: ¡Arre, Arre! Vamos, después el papá de Blur que también probo su suerte pero ninguno de los dos le dio al número. Despues fue la tanda de la Abuela

Carmelita e Isis: Las dos se pusieron los ojos como de carreras y sacaron el papelito rapidísimo como de un manotazo para ver si alguna les salía algún número ganador primero. Ninguna acertó. Despues fueron el turno de Blur e Impala, ninguno quería ganar pero los dos sacaron el papelito que habían marcado y a uno le salió en numero uno y al otro el seis. Los dos se miraron con una mirada cómplice como si ninguno de los dos se quisiera ganar la apuesta.

La madre de Blur y el cactus hicieron un último tirón de suerte porque ya nos quedaban pocos papelitos. 7 y 3 fueron los resultados para estas dos últimos.

Finalmente nos tocó al tío Louis y a mi.

Louis ni miró, el parecía seguro de ganar, yo la verdad no me esperaba nada grande, sólo que hubiera pollo para cenar y que alguien me compartiera un poco de el bendito cupcake.

“Sacamos a la cuenta de tres” - dijo Louis...

Entonces todos nos miraban ansiosos y desesperados de este final esperando una respuesta. Blur y Carmelita empezaron a contar: Uno... Después Impala e Isis:

Dos... Y por último los papás y el hermano de Impala que no había jugado en la rifa, el Picasso, el abuelo Ray y el cactus dijeron: ¡Tres!

“Vam! Y... Sas!”

Sacamos cada uno nuestros papelitos.

El tío Louis gritó: Nueve...

Y yo maullé: ¡11:11!

Todos gritaron sorprendidos, nadie se lo esperaba y de una empezaron a cantar: ¡Que sople, que sople! Me pusieron el cupcake en la cara y yo no sabia que pedir... ¿Un ser alado? ¿Un pollo asado? ¿Isis...?

Todo pasó en una cuestión de segundos estaban por meterme los bigoticos en el cupcake con todo y vela. Así que entonces no alcancé a pensar y se me vino una idea a la mente a la hora de pedir el deseo, así, como de la nada: “Una serenata...” Y soplé. El aire recorrió toda la casa como levitando el suelo el Van Gogh tomó un color celeste y el Picasso se desenchuecó y se arregló como por arte de magia por un momentico.

Todos cerraron los ojos y yo también aunque yo boquiabierto soplando el aire que me salía desde el plexo hasta la garganta pasando por mi boca como dándole un beso de gnomo a Isis... Después un breve respiro y entonces....

No me acuerdo más, pero, a todas estas ya lo entiendo todo: El tío Louis no sabe hablar, sólo sabe tocar su guitarra. La música es su lenguaje, el es un hombre de pocas palabras. Vuelvo a decir que lo he entendido todo. Cómo lo envidio...

Me gustaría dedicarle una canción a Isis algún día y llevarle serenata ahora que lo pienso. Sí, que suenen los pajaritos y se levanten los ruiseñores en una noche de velitas y dedicarle una vieja...

Esa de mi amigo Roberto Carlos que murió hace tiempos, esa del gato que está triste y azul. Ya se lo he locutado a Impala y tengo un plan: Le llevaré mariachis. Que lleguen esta noche Impala y él de la van de su madre al andén y que estos dos hombres caigan como traídos del cielo y le toquen las puertas a Blur y allá abajo golpeen la ventana con un pollo asado o una piedra.

Y que Blur e Isis se asomen a ver a estos dos tipos: Un enamorado de cartas prometidas al cielo y algunas llamadas que nunca contesta, Louis, el tío de pocas palabras que se parece más a su hermana y yo. Sí... ¡Que sí!

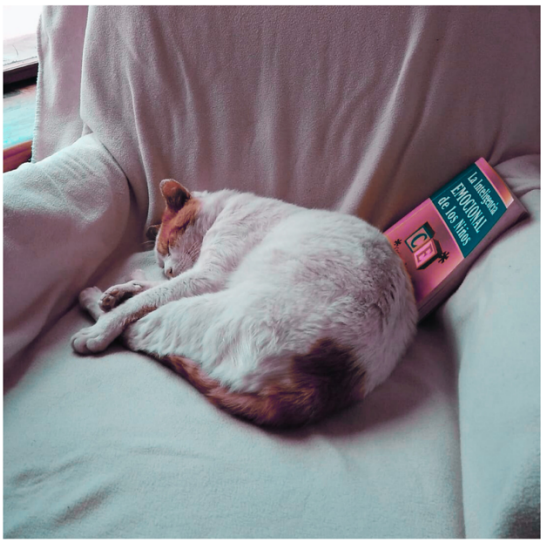
Todavía la recuerdo: Esa canción vintage, cuando cantaba cualquier cosa por ahí, cualquier cosa que rondara por su mente, una de esas que no se van y siempre están dentro y aquí cerca siempre, como una de esas de Billie Holiday...

Sí que la recuerdo, decía...

... Tuqui, tuqui, tuqui, tuqui.
Yo, ho. Una botella de Rum
¡Tierra firme a la vista!
Tuqui, tuqui, tuqui tá

Una rama de olivo
que ya vamos a llegar...

¡Tierra Prometida! :)


La inteligencia
EMOCIONAL
de los Niños



UNA HISTORIA DE PERROS Y GATOS, HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS. DE UN CUENTO SOBRE EL AMOR DE DOS PAREJAS E ISIS, UNA ENAMORADA DE NUESTRO NARRADOR DE CORAZÓN FELINO...

STEFAN BINKELE

2025